



**UNIVERSIDAD CATÓLICA
DE SANTIAGO DE GUAYAQUIL
FACULTAD DE FILOSOFÍA, LETRAS Y CIENCIAS DE LA EDUCACIÓN
CARRERA DE PSICOLOGÍA CLÍNICA**

TEMA:

**Lo singular en el sujeto autista: intervenciones orientadas por el
psicoanálisis lacaniano.**

AUTORA:

Borrero Arias, Doménica Sofía

**Trabajo de titulación previo a la obtención del título de
PSICÓLOGA CLÍNICA**

TUTOR:

Psic. Cl. De la Rosa García, José Miguel Mgs.

Guayaquil, Ecuador

31 de enero del 2023



UNIVERSIDAD CATÓLICA
DE SANTIAGO DE GUAYAQUIL

FACULTAD DE FILOSOFÍA, LETRAS Y CIENCIAS DE LA EDUCACIÓN
CARRERA DE PSICOLOGÍA CLÍNICA

CERTIFICACIÓN

Certificamos que el presente trabajo de titulación, fue realizado en su totalidad por **Borrero Arias, Doménica Sofía**, como requerimiento para la obtención del título de **Psicologa Clinica**.

TUTOR (A)

JOSE MIGUEL DE LA ROSA GARCIA Firmado digitalmente por JOSE MIGUEL DE LA ROSA GARCIA
Fecha: 2023.02.03 10:23:12 -05'00'

f. _____
Psic. Cl. De la Rosa García, José Miguel Mgs.

DIRECTOR DE LA CARRERA

f. _____
Psic. Mariana Estacio Campoverde, Mgs.

Guayaquil, a los 31 del mes de enero del año 2023



UNIVERSIDAD CATÓLICA
DE SANTIAGO DE GUAYAQUIL

FACULTAD DE FILOSOFÍA, LETRAS Y CIENCIAS DE LA EDUCACIÓN

CARRERA: PSICOLOGÍA CLÍNICA

DECLARACIÓN DE RESPONSABILIDAD

Yo, **Borrero Arias, Doménica Sofía**

DECLARO QUE:

El Trabajo de Titulación, **Lo singular en el sujeto autista: intervenciones orientadas por el psicoanálisis lacaniano** previo a la obtención del título de **Psicóloga clínica**, ha sido desarrollado respetando derechos intelectuales de terceros conforme las citas que constan en el documento, cuyas fuentes se incorporan en las referencias o bibliografías. Consecuentemente este trabajo es de mi total autoría.

En virtud de esta declaración, me responsabilizo del contenido, veracidad y alcance del Trabajo de Titulación referido.

Guayaquil, a los 31 del mes de enero del año 2023

LA AUTORA

Borrero Arias, Doménica Sofía



UNIVERSIDAD CATÓLICA
DE SANTIAGO DE GUAYAQUIL

FACULTAD DE FILOSOFÍA, LETRAS Y CIENCIAS DE LA EDUCACIÓN

CARRERA: PSICOLOGÍA CLÍNICA

AUTORIZACIÓN

Yo, **Borrero Arias, Doménica Sofía**

Autorizo a la Universidad Católica de Santiago de Guayaquil a la **publicación** en la biblioteca de la institución del Trabajo de Titulación, **Lo singular en el sujeto autista: intervenciones orientadas por el psicoanálisis lacaniano**, cuyo contenido, ideas y criterios son de mi exclusiva responsabilidad y total autoría.

Guayaquil, a los 31 del mes de enero del año 2023

LA AUTORA:

f. _____

Borrero Arias, Doménica Sofía

INFORME DE URKUND



Document Information

Analyzed document	Lo singular en el sujeto autista- intervenciones orientadas por el psicoanálisis lacaniano.docx (D157431893)
Submitted	2023-01-31 07:13:00
Submitted by	
Submitter email	domenica.borrero@cu.ucsg.edu.ec
Similarity	0%
Analysis address	jose.delarosa.ucsg@analysis.urkund.com

TEMA DEL TRABAJO DE TITULACIÓN: Lo singular en el sujeto autista:
intervenciones orientadas por el psicoanálisis lacaniano

LA AUTORA: Borrero Arias, Doménica Sofía

INFORME ELABORADO POR:

**JOSE MIGUEL DE
LA ROSA GARCIA** Firmado digitalmente por JOSE
MIGUEL DE LA ROSA GARCIA
Fecha: 2023.02.03 10:23:12
-05'00'

f. _____

Psic. Cl. De la Rosa García, José Miguel Mgs.

AGRADECIMIENTOS

A mi familia, de lejos o de muy cerca por lo indispensable que han sido... estoy más que agradecida.

A mis maestros de carrera, por la paciencia, el deseo y la transmisión del psicoanálisis... gracias por acompañarme en esta travesía del saber.

DEDICATORIA

A mis padres, es por ellos que todo se hace un poco más posible.

A los otros niñas y niños con subjetividades singulares, que no dejan de enseñarme y sorprenderme a diario, son ustedes quienes inspiraron esta investigación.



UNIVERSIDAD CATÓLICA
DE SANTIAGO DE GUAYAQUIL

**FACULTAD DE FILOSOFÍA, LETRAS Y CIENCIAS DE LA
EDUCACIÓN**

CARRERA: PSICOLOGÍA CLÍNICA

TRIBUNAL DE SUSTENTACIÓN

f. _____

(NOMBRES Y APELLIDOS)

DECANO O DIRECTOR DE CARRERA

f. _____

(NOMBRES Y APELLIDOS)

COORDINADOR DEL ÁREA O DOCENTE DE LA CARRERA

f. _____

(NOMBRES Y APELLIDOS)

OPONENTE

ÍNDICE

RESUMEN	XI
ABSTRACT	XII
INTRODUCCIÓN	2
a) Preguntas.....	4
OBJETIVOS	5
DESARROLLO	6
CAPÍTULO I:.....	6
¿SUJETO EN EL AUTISMO?.....	6
b) ¿Qué es lo singular y lo particular?.....	6
c) Tanto autismos como sujetos	7
d) El nudo borromeo en el autismo	8
CAPÍTULO II:.....	12
LO SINGULAR EN EL AUTISMO	12
e) El cuerpo y los objetos pulsionales	12
f) La lengua	12
g) Objetos autísticos e intereses específicos.....	14
h) Dobles	15
CAPÍTULO III:	16
UN TRATAMIENTO POSIBLE CON EL SUJETO AUTISTA DESDE EL PSICOANÁLISIS	16
i) Una institución para el autista: uno por uno	16

j)	Un posible trabajo en las instituciones.....	19
k)	La práctica entre varios	20
l)	La orientación lacaniana con los sujetos autistas.....	21
m)	La dirección de la cura con los autistas	22
	METODOLOGÍA	29
n)	Método	30
	CAPÍTULO V:	32
	PRESENTACIÓN Y ANÁLISIS DE RESULTADOS	32
i)	<i>Viñeta 1: Antonio</i>	32
ii)	<i>¿Alguien tiene hambre?</i>	32
iii)	<i>Viñeta 2: Isaac</i>	34
iv)	<i>Yo te observo sin mirarte</i>	34
v)	<i>Viñeta 3:</i>	37
vi)	<i>Ángel</i>	37
o)	Análisis de viñetas clínicas	38
i)	<i>Viñeta 1</i>	39
ii)	<i>Viñeta 2</i>	41
iii)	<i>Viñeta 3</i>	44
p)	Análisis de entrevista a profesional.....	46
	CONCLUSIONES	48
	RECOMENDACIONES	50
	Bibliografía.....	51

RESUMEN

El presente trabajo tiene el objetivo de explicar la singularidad del sujeto autista a partir de las intervenciones orientadas por el psicoanálisis lacaniano. Busca definir, identificar y describir como es el trabajo en el caso a caso con las subjetividades singulares de los sujetos autistas. El tema surge a partir de un acercamiento a un intervenir diferente y los distintos cuestionamientos acerca de la singularidad de los sujetos. El trabajo está dirigido a psicólogos, familiares, docentes y analistas que el deseo los llame a esta clínica de la invención. Se realiza el trabajo con la finalidad de rescatar algunos aspectos que puedan servir como camino para abordar a estos sujetos, favoreciendo el lazo sutil, la ética y el respeto. Con la finalidad de servir como una herramienta al encontrarnos con esta clínica de los detalles. El trabajo se realizó bajo la modalidad de investigación con un enfoque cualitativo. Se tomaron como referencias varios textos que ayudaron al entendimiento de algunos conceptos psicoanalíticos, junto a tres viñetas clínicas y una entrevista. El eje de nuestro trabajo es la singularidad de los sujetos autistas y el que hacer con ella. Mediante este trabajo se busca instaurar una mirada más amplia a la construcción y al funcionamiento singular que tienen algunos sujetos autistas en el día a día.

Palabras Claves: Autismo, singularidad, subjetividad, psicoanálisis lacaniano, invención

ABSTRACT

The present work has the objective of explaining the singularity of the autistic subject from the interventions oriented by Lacanian psychoanalysis. It seeks to define, identify and describe how the work is on a case-by-case basis with the singular subjectivities of autistic subjects. The theme arises from an approach to a different intervention and the different questions about the singularity of the subjects. The work is aimed at psychologists, family members, teachers and analysts that desire calls them to this clinic of invention. The work is carried out with the purpose of rescuing some aspects that can serve as a way to approach these subjects, favoring the subtle bond, ethics, and respect. In order to serve as a tool when we meet this clinic of details. The work was carried out under the research modality with a qualitative approach. Several texts that helped to understand some psychoanalytic concepts were taken as references, along with three clinical vignettes and an interview. The axis of our work is the uniqueness of autistic subjects and what to do with it. Through this work, we seek to establish a broader look at the construction and singular functioning that some autistic subjects have on a daily basis.

Keywords: Autism, singularity, subjectivity, Lacanian psychoanalysis, invention

INTRODUCCIÓN

Al iniciar mi actividad práctica dentro de la carrera de psicología clínica pude inmiscuirme en el trabajo con niños autistas. Fue una grata experiencia encontrarme con una clínica diferente: atenta a los detalles, una clínica de la invención. Lo que me interesó en estos niños fue la manera singular que tienen para responder, así como el funcionamiento subjetivo singular que caracteriza a cada uno. Por esa razón me adentré mucho más en la clínica con niños autistas, en los cuales su subjetividad funciona de una manera distinta. Así mismo me fui formando y aprendiendo sobre las estrategias que se usan para operar en dicho campo.

A partir del acercamiento que tuve con el autismo, pude advertir que, existen teorías que, mediante el tratamiento y el abordaje que proponen dejan de lado la subjetividad del niño autista en el momento de trabajar. Se trata de un trabajo en el cual los efectos de la palabra, los significantes y lo relacionado con la vida psíquica del niño no son tomados en cuenta, dando lugar a un trabajo “robotizado”. Este tipo de abordajes con los niños autistas irrumpe de un modo que termina por sobrepasarlos e incluso en ocasiones desencadenarlos. Su objetivo se enfoca en soluciones normalizadoras que no siempre suelen ser del todo éticas, puesto que el uso de técnicas aversivas en niños autistas suele ser altamente invasivo. Como son algunas terapias que suelen homogeneizar a los niños autistas mediante prácticas reeducadoras. Desconociendo al sujeto y dejando de lado la singularidad del niño.

La investigación que presento se desarrolla bajo un contexto clínico con orientación psicoanalítica. Busca orientar un acompañamiento afín que considere las necesidades de cada sujeto, velando porque pueda expresar su subjetividad y posibilitando al sujeto autista una conexión con el otro externo. Propongo algunos aspectos preliminares que promueven la inclusión de los niños autistas en el sistema educativo para que, posteriormente, exista un desenvolvimiento social en ellos, que les permita elaborar sus propias soluciones frente lo que se les presenta como angustiante.

Plateo una manera de brindar un lugar para el sujeto y su modo de funcionar en el mundo: siempre desde lo singular de cada caso. Esta investigación está dirigida a psicólogos, analistas, docentes, familiares, y a quienes se encarguen de acompañar al sujeto autista en su laborioso trabajo del día a día. Este trabajo no tiene como

finalidad decirlo todo sobre el autismo, pero si facilitarles como una herramienta a los lectores a los cuales el deseo los llama a esta clínica de las invenciones, donde los niños siempre tienen algo que decir.

Este trabajo pretende atender los enigmas que trae consigo un intervenir diferente, examinándolo desde perspectivas dentro de la orientación lacaniana. Es un esfuerzo de trasmisión de todo lo que produjo mi encuentro con los sujetos autistas, desde lo asombroso e inesperado hasta lo más sutil de esta clínica.

a) Preguntas

- a) ¿Qué es lo singular en sujeto autista?
- b) ¿Cómo se capta lo singular en el sujeto autista a partir de las intervenciones orientadas por el psicoanálisis lacaniano?
- c) ¿Cómo se trabaja con lo singular del sujeto autista a partir de las intervenciones orientadas por el psicoanálisis lacaniano?

OBJETIVOS

Objetivo general:

- Explicar la singularidad del sujeto autista a partir de las intervenciones orientadas por el psicoanálisis lacaniano.

Objetivos específicos:

- Definir lo singular en el sujeto autista a partir del psicoanálisis de orientación lacaniana.
- Identificar lo singular en el sujeto autista a partir de las intervenciones orientadas por el psicoanálisis lacaniano.
- Describir el trabajo con lo singular del sujeto autista a partir de las intervenciones orientadas por el psicoanálisis lacaniano.

DESARROLLO

CAPÍTULO I:

¿SUJETO EN EL AUTISMO?

b) ¿Qué es lo singular y lo particular?

Para iniciar este recorrido es necesario darle sentido dentro de la lectura a lo que se nombra como singular en el sujeto. Singularidad no es una distinción de lo que se considera fuera de lo común, sino que esta va más allá. En el psicoanálisis la singularidad viene formulada a través del *síntoma*, “en tanto que designa, que es según la definición de Lacan, lo que hay de singular en cada individuo” (Miller, 1992, pág. 71).

El síntoma da cuenta de la singularidad del sujeto. Lo singular se considera distinto, ubicándose fuera de lo usual, pero no solo abarca eso. Cuando se habla de un intervenir desde la singularidad, refiere a “dejar ser”, a no forzar una singularidad. Es decir, dejar ser al sujeto desde su singularidad, sin tratar de encasillar esta en una estructura o darle título para encajar dentro de alguna categoría.

Lacan llama *síntoma* al concepto singular, aquel que no tiene otra extensión más que la del individuo. Para constituir un concepto es necesario que pase por diversas representaciones, es el concepto el que nos permite captar una extensión. Cuando hablamos de lo singular, hablamos de que hay una ruptura en esta extensión, es decir, que este no cuenta con extensiones, sino que se concibe alrededor del individuo mismo.

La singularidad es lo más propio del sujeto, que no se logra ver ni ubicar, pero que lo habita. Lo que ocurre en la práctica clínica es que se busca encasillar esto que encontramos como singularidad dentro de categorías diagnósticas, cuando en el psicoanálisis la palabra diagnóstico viene por añadidura, ya que lo que debe de mantenerse dentro de la práctica será el instante de ver, en donde aún nada está establecido: trabajando con el encuentro.

Adentrarnos en la clínica es emocionante, desde su inicio se presenta como

singular. Trabajar con casos de sujetos autistas implica que estos salen de lo que se espera del sistema en él nos encontramos. Allí lo manifiesto cae fuera, no se entiende, no se parece a nada: ello es lo singular.

Respecto a la singularidad, es importante hacer una diferencia de que es lo singular en el sujeto y que es lo particular. Lo particular viene ligado a lo universal, a diferencia de lo singular que se desvincula de este.

Lo universal se puede representar como una clase de elementos que tienen una misma propiedad. En cambio, cuando se refiere a lo que es particular, será entonces correlativo a lo universal, ya que de este conjunto de elementos que tienen la misma propiedad, se tomara una parte de la clase. Y esta parte puede ir hasta el Uno, un Uno que se recorta de lo universal y que contará solo tiene esa única propiedad sin extensión. Se puede ir de lo particular a lo singular, en donde este singular no tendrá relación con el Otro. Será un singular desjunto de la clase: es el uno solo. Lacan logra articular el concepto de síntoma a la singularidad, al goce singular de cada uno (Salman, 2013, pág. 1).

En el siguiente trabajo hablaré de los sujetos autistas y de cómo se los nombran dentro de clases particulares, pero sigue siendo el concepto singular el que nos guía en el camino del tratamiento autista, en donde, captando al autista en su singularidad, no se lo puede comparar con nada.

c) Tanto autismos como sujetos

Actualmente, la clínica con sujetos autistas es cada vez más frecuente, cada vez hay más sujetos autistas y distintos tipos de abordajes. Hay tantos criterios diagnósticos como de autistas. De todos modos, el origen de este sigue formulándose a través de distintas hipótesis: desde la genética, medicamentos, vacunas o hasta la conducta de los padres en la primera infancia de los niños. Aún no se define la causa del autismo. ¿Cómo se puede intervenir a sujetos autistas, sin criterios diagnósticos, sin diagnósticos clínicos que los encasillen en un déficit o una enfermedad?

El psicoanálisis logra dar una respuesta a la pregunta planteada anteriormente. Considerando al autismo fuera de todo lo patológico, fuera de ser concebida como una enfermedad. La clínica psicoanalítica invita y da espacio a lo subjetivo, le da al sujeto

su espacio para hacer con el mundo desde su posición. Esta clínica se sostiene en lo singular de cada caso, de cada nombre propio del sujeto y no en su diagnóstico.

Anteriormente, se habló de la particularidad y la singularidad, de cómo lo singular es lo más único que tiene cada sujeto, que no se le parece a nada y que no tienen extensión más que en él.

No hay dos sujetos autistas iguales, se ha de dominar al autismo como una categoría en donde los niños que presentan algunas incidencias en cuanto a la mirada, a su comportamiento o a la comunicación, es decir, sujetos que se encuentran afectados por dificultades como la reciprocidad social y ciertas restricciones en su conducta. Pero no se puede categorizar de esa manera a todos. No todos los niños que tengan dificultades similares van a ser llamados autistas y no todos los llamados autistas van a cumplir con una “lista” de criterios o afecciones. Cada autista tendrá su propio modo de arreglárselas con su autismo.

Desde el psicoanálisis se propone dejar a un lado las categorías clasificatorias que catalogan al autismo como un déficit. “No se puede aprehender al autismo por la suma de síntomas, puesto que no se trata de una enfermedad sino de un funcionamiento subjetivo singular” (Tendlarz, 2011). Se buscan las formas en las cuales los distintos sujetos autistas logran maneras de arreglárselas con lo real, distinguiendo si estas funcionan como herramientas o no.

d) El nudo borromeo en el autismo

El nudo borromeo permite entender mejor como es la constitución estructural del sujeto. Este consiste de tres registros propuestos por Lacan, que a lo largo de su enseñanza han ido cambiando y evolucionando hasta llegar a la teoría con la que contamos hoy en día. Los nudos constituyen el nudo borromeo que nos dan una mirada a través de la orientación lacaniana del sujeto y su estructura.

Lacan explica mediante el nudo borromeo como los tres registros estructuran al sujeto, y para que esto sea así, estos deben de ser equivalentes entre sí. Esta propuesta explica como lo simbólico, imaginario y real se anudan, y como ello implica la constitución de la estructura subjetiva. Aun cuando cada uno de ellos tiene sus propias características y son independientes entre sí, ninguno es más importante que

otro.

Para dar un sentido a la lectura es necesario hacer una pequeña introducción a los tres registros pilares de la enseñanza de Lacan; lo simbólico, lo imaginario y lo real. El nudo está compuesto de tres anillos homogéneos encadenados entre sí, cada uno sostiene a otro, es decir que no hay encadenamientos entre dos, ya que si uno se separa la cadena se desanuda.

Para dar paso al registro **imaginario** tenemos que ir un poco más atrás en la enseñanza de Lacan. La cual propone la concepción del yo en la primera infancia, cuando el sujeto observa su reflejo, su imagen en un espejo plano y observa su cuerpo. Ese es el punto en el que el niño, que aún no ha aprendido a dar sus primeros pasos, logra observar una imagen completa de un cuerpo todavía fragmentado, a esta etapa donde la imagen especular es el primer proceso de identificación que tiene el sujeto. Aquí desde un inicio nos alejamos de la teoría de que los sujetos adquieren un conocimiento por aprendizaje y nos inmiscuimos por primera vez a la constitución del yo que se aleja de una enseñanza conductual y se acerca a la subjetividad.

Se da la identificación del yo, con la imagen del otro. La identificación constitutiva del yo entonces inicia mediante el estadio del espejo. Aquí el sujeto tiene su primera identificación, la constitución de una imagen completa, de un cuerpo completo.

Lacan habla sobre los objetos de pulsión los cuales serán expuestos más adelante, denomina a estos objetos como objetos *a*, ellos son: mirada, voz, oral y anal, los cuales se logran articular con la imagen especular del sujeto. La imagen especular actúa como un velo en el cuerpo fragmentado y en dichos objetos parciales. Aquí se establece una articulación entre lo real e imaginario en donde el yo velaría lo real de dicho cuerpo fragmentado a través del estadio del espejo (Furman, 2017, pág. 27).

Es decir, que el registro imaginario funciona entre la constitución del yo del sujeto y su cuerpo fragmentado, pero también aquí el sujeto tiene un encuentro con lo real, con este espejo en donde logra ver este cuerpo fragmentado.

El registro **simbólico** funciona para articular este imaginario y real del estadio del espejo. Lo simbólico entonces se encuentra en lo que represente la salida del estadio del espejo, como es la identificación al ideal del yo. Lo simbólico da una

articulación significativa, en otras palabras, mediante esta se introduce al sujeto al mundo de los significantes. Tal como se explica:

La identificación al ideal del yo produce un corte en la igualdad del yo y el objeto, o al otro, y regula la relación agresiva de exclusión que se produce en la relación yo o el otro, o yo o el objeto. (Furman, 2017, pág. 47).

El otro es su imagen “yo soy ese otro”, hay una identificación con su semejante o la imagen especular. Constituye la imagen del cuerpo, “ese eres tú” en el espejo, le da un lugar en este mundo al sujeto y una salida junto con la simbolización. Por lo tanto, que lo imaginario está estructurado por lo simbólico, además de lo real.

Lo simbólico da una articulación significativa. Se da la significación cuando existe una articulación con otro significativo. Aquí en este registro se darán conjuntos y cadenas de significantes, la mirada al Otro e iniciará una dimensión lingüística.

Se dice que el autista se encuentra inmerso en lo real. Lacan nos dice que el autista se encuentra en esta realidad indiferencia en cuyo sitio no pueden hacer uso de la palabra. Por lo que la acción simbólica entra en escena en la producción del yo y de lo imaginario. Si una parte de la realidad es imaginaria, la otra es real. Así, Lacan nos habla de lo simbólico y de su primacía, lo simbólico tiene el papel de hacer una diferencia en este real e imaginario que se encuentran absortos los sujetos autistas.

La estructuración de la realidad entonces se da por este efecto de lo simbólico en el sujeto. Lacan propone esto desde la perspectiva que el sujeto autista no hace un llamado, todo se le presenta inmerso en lo real. El orden simbólico corresponde a la organización significativa, lo imaginario se plantea desde su desarrollo al estadio del espejo.

La definición de real ha ido evolucionando en la enseñanza de Lacan. Una de ellas se define como aquello que se sitúa como aquello que siempre vuelve al mismo lugar. También puede encontrarse la definición de un real que se encuentra imaginario y que se puede aproximar a la realidad (Tendlarz, 2011, pág. 45).

En el registro **real** se encuentra lo que se resistirá a la simbolización, aparecerá

como lo más propio del sujeto. Este no puede ser representado ni simbólicamente, ni imaginariamente, sin embargo, si puede ser experimentado.

Lo simbólico, como se mencionó anteriormente, está constituido por la palabra, en los autistas no hay un llamado al Otro, pero si existe un lenguaje. Es importante recordar que palabra y lenguaje no son lo mismo. Existe una irrupción aquí entre el lenguaje y la palabra, ya que esta última no se concreta. En los sujetos autistas nos encontramos con sujetos que no responden a los otros, se encuentran en el lenguaje, pero es un lenguaje que no ha logrado ajustarse de alguna manera en el sistema imaginario, puesto que no puede hacerlo mediante la palabra. Si hay una irrupción en el registro de lo simbólico en el sujeto no se dispondrá de la palabra, sin la palabra tampoco habrá a nadie a quien dirigirse.

CAPÍTULO II:

LO SINGULAR EN EL AUTISMO

e) El cuerpo y los objetos pulsionales

Hemos hablado anteriormente de como el autista tiene una intermitencia en cuenta a su cuerpo, ya que no logra construir su yo en el estadio del espejo. Si no se constituye el yo, su cuerpo se encuentra fragmentado, su cuerpo imaginario y simbólico no logran consolidarse bien y aquí aparece una laguna, una interrupción. Con este cuerpo fragmentado no hay un velo en los objetos que funcionan como un velo como se mencionó anteriormente, los objetos pulsionales en los sujetos autistas son notables y prevalecen dentro de sí, sin hacer un recorrido por fuera que pase por el campo del Otro. Dicho de otra forma, la pulsión no se recorta del cuerpo, no se transforma por medio del significante, por ende, no se da el producto de estos objetos parciales: en síntesis, están pegados al cuerpo del autista.

El concepto de objeto parcial de Melanie Klein con relación al cuerpo fragmentado y al cuerpo pulsional, pero denominando a los objetos parciales, objetos de la pulsión, como objetos a: mirada, voz, oral y anal, y articulándolos con la imagen especular. Es decir, la imagen especular, la constitución del yo cubre, vela tanto el cuerpo fragmentado como los objetos parciales. (Furman, 2017, pág. 27).

Existirá entonces una detención de los objetos pulsionales: el niño se queda con objetos (o significantes) que se vivan como primordiales para él.

f) La lengua

“Lacan crea el concepto de la lengua que implica una serie de significantes unarios no diferenciados, que se confunden homo fónicamente y constituyen un enjambre zumbante de significantes, que es primario y anterior, lógicamente, respecto de la

introducción del lenguaje” (Furman, 2017, pág. 117). Es decir, que los significantes se asemejan, se cofunden de modo que no se diferencian, como si estuvieran juntos.

En el autismo el S1 no tiene una cadena de articulación con el S2, por lo que *la lengua* predomina. A diferencia del lenguaje donde existe una articulación significativa entre el S1 y el S2, los cuales se los puede diferenciar los unos de los otros. Lacan en su seminario se refiere a la lengua como un enjambre zumbante como un enredo en los significantes, ya que estos no se pueden diferenciar y no tienen ninguna relación para los otros significantes. El significante en *la lengua* se presenta como un S1, y no es posible dar un significado a un significante si este no se articula con otro, a diferencia del lenguaje donde la unión de dos significantes son los que producen un significado.

En la “Conferencia en Ginebra sobre el síntoma” de 1975, Lacan habla explícitamente sobre el autismo y brinda una serie de puntuaciones. Una de ellas nos introduce sobre la dimensión del habla en el autista:

Se trata de saber por qué hay algo en el autista que se congela, podría decirse, pero usted no puede decir que no habla. Que usted tenga dificultad para escucharlo, para dar su alcance a lo que dicen, no impide que se trate, finalmente, de personajes más bien verbosos.

Sobre esto además añade:

Como el nombre lo indica, los autistas se escuchan ellos mismos. Escuchan muchas cosas. Esto desemboca incluso normalmente en la alucinación y la alucinación siempre tiene un carácter más o menos vocal. Todos los autistas no escuchan voces, pero articulan muchas cosas y se trata de ver precisamente donde escucharon lo que articulan. (Tendlarz, 2016, pág. 50).

En el autismo se presenta las repeticiones debido a que hay un retorno al S1, es un acto repetitivo donde el S1 no logra articularse y por siguientes se queda atrapado S1 con S1 y se forma dicho enjambre como si fuera uno enjambre zumbante en la cabeza de un sujeto autista lleno de significantes solos. Al quedar en este vacío de significantes, el autista presenta un rechazo de la palabra. Podría ocurrir que el sujeto

autista opta por hacer callar este enjambre dentro de su cabeza usando sus manos y tapándose los oídos o hasta con un grito, pero este grito no se dirige a nadie.

g) Objetos autísticos e intereses específicos

Algunos autistas tienen intereses o se encuentran muy apegados a ciertos objetos, podría ser cualquier cosa: desde un lápiz, un osito de peluche o las manijas de un reloj. Debido a su acercamiento y la insistencia de algunos niños por ciertos objetos, se podría plantear la pregunta por la fijación con estos objetos autistas y cuál es su papel dentro del mundo autístico.

Es frecuente que el niño autista establezca con los objetos un lazo absoluto y fijo, es decir, una relación de “pegoteo” con el objeto. Se trata de un objeto que estaría fuera del cuerpo, que condensa goce, pero que no está a la vez “separado” del propio cuerpo del niño. Esos objetos pueden funcionar como “un objeto que adopta una forma y que le da una forma al sujeto”, el objeto funciona dando una forma al sujeto. En otros casos el objeto se experimenta como intrusivo o como partes del cuerpo que hay que extraer a toda costa. (Furman, 2017, pág. 135).

Sea o no que exista una fijación a estos objetos autistas, estos forman parte del mundo sutil y peculiar de los autistas. Si hay un interés, una fijación o una inclinación a ciertos objetos es porque se les adjudicaron una función que hacen de estos objetos que ya no sean solo objetos y listo. Si no que se les atribuyó algo de lo singular del sujeto que convierte a este lápiz o manta en algo suyo: propio de su mundo. Estos objetos no están para ser prohibidos o erradicados de la vida de los autistas, antes bien que el autista encuentre un objeto que le permita ampliar su mundo.

Con este trabajo no pretendo hablar del autismo como un universal, sino, por el contrario, reconocer algunos aspectos que han sido parte del camino en las particulares de algunos autistas. Particulares que nos llevaran posteriormente a singularidades. A continuación, se expondrá sobre los intereses específicos de algunos autistas y de cómo estos nos brindan una mirada más allá del diagnóstico. Esto nos permite acercarnos un poco más a este mundo tan sutil que existe dentro del autismo.

En cuanto a los intereses específicos de cada autista, es interesante como estos son generalmente actos, objetos o situaciones particulares. Pero que cada autista hace de esta algo singular, singulariza las situaciones, los objetos y los convierte en un algo muy de ellos. Como pueden ser las clases de música; puede existir una diferencia entre un niño que no presente autismo que como para un niño autista.

En el autismo las cosas se vuelven brillantes para los ojos de los sujetos, pueden encontrar algo va más allá dentro de lo que la gente ve como banalidades. Por ejemplo, en las clases de música, un sujeto autista puede tener una inclinación mayor por el conocimiento técnico de estas, o en cómo se leen las partituras, o tal vez en el sonido que hace la música o en el momento de reproducirla, o las formas de crearla o hacerla, los sonidos y las funciones de estas. Características universales que se podría decir que se encuentran dentro del concepto y lo que conlleva la música. Pero, que para un autista habrá algo dentro de este concepto que se convierta en singular y que lo haga tener un interés específico en ella y al adentrarnos en ese interés nos acercaremos más al mundo en el que habita.

h) Dobles

Como se hizo mención anteriormente, el autista parece no tener un cuerpo, por lo que a veces los practicantes de la clínica decimos que el sujeto autista llega a desbordarse. Desbordarse, ya que no hay un borde, entonces hay una cuestión en torno a la constitución de su cuerpo, por el hecho de que, existe esta dificultad para constituirse imaginaria y simbólicamente.

Es aquí donde aparece la palabra doble. El doble podría llamarse en el autismo como una invención de un cuerpo que lo sostenga, un cuerpo externo a él que funciona como suplencia de la falta de borde y cuerpo. Este doble presentado como un acompañante del sujeto autista, es un acompañante que funciona y sostiene. El doble no suple la figura especular ni imaginaria que se forma en el estadio del espejo, si no que funciona como una forma de suplencia real que acompaña al sujeto (Furman, 2017, pág. 136).

CAPÍTULO III:

UN TRATAMIENTO POSIBLE CON EL SUJETO AUTISTA DESDE EL PSICOANÁLISIS

i) Una institución para el autista: uno por uno

Hoy en día hay muchas interrogaciones en cuanto al autismo, ¿Cómo se origina? ¿Por qué se produce? ¿Existe una cura? ¿Existe un tratamiento posible? Interrogantes que se plantean terapeutas, educadores, psicólogos y padres de familia. Existen diversidad de propuestas que intenta dar una respuesta a todas estas preguntas, de las cuales se desarrollaran dos, las cuales tienen mayor relevancia en la época. Estas son la terapia cognitiva conductual y el psicoanálisis.

El psicoanálisis como tratamiento en el autismo es cuestionado de la misma manera que distintas teorías fundadas en el conductismo. El enfoque de la presente investigación se plantea en contra de una práctica que tenga como dirección el forzamiento del funcionamiento lógico y estructurado, según estándares del Otro social, del sujeto autista. Hoy por hoy, como todo dentro del discurso capitalista, las instituciones se constituyen para dar una respuesta rápida a la demanda del Otro. Las teorías conductuales buscan la inmediatez. Trabajando bajo este imaginario, se buscan soluciones rápidas y precisas. Pero a veces esta inmediatez con resultados rápidos no consigue que los mismos sean estables o éticos, es decir, no son más que resultados contraproducentes para la subjetividad del autista.

El autismo se ha convertido en objeto de estudio de diferentes enfoques de distintas escuelas. Lo que pretenden los profesionales que se encuentran inmiscuidos en la clínica del autismo es encontrar la forma del que hacer, buscan una manera de incluir al autista en la sociedad. Pero el problema comienza cuando las formas de hacer de estas distintas teorías sin importar el camino solo buscan un resultado y ese es traer al niño autista a nuestro mundo. Sin importar si en ese camino se pierde lo más íntimo de ese niño como sujeto.

Este tipo de terapia conducida mediante el enfoque conductivo sitúa al niño en una condición de déficit, tratándolo como una enfermedad. Abordando las

problemáticas que presentan como un paliativo. A pesar de que aún no se encuentre relación causal entre las bases genéticas y los fenómenos clínicos que se observan en los niños con autismo, los suelen incluir en la categoría de enfermedades. No importa si el origen del autismo es genético o psicosocial, lo que es necesario enfatizar es que se encuentra lejos de considerarse una enfermedad.

Al referirme a instituciones contraproducentes, hago mención a esas instituciones en las cuales posicionan al niño autista como un niño que “no está”. El trabajo que realizan lo hacen mediante refuerzos (premios) y condicionamiento (castigo) de la conducta, trabajando de una manera mecánica con estímulos y respuestas. Se deja por fuera la autonomía, intuición y conciencia del niño e imposibilitándole su capacidad de invención de generar otras conductas.

Este tipo de instituciones no suelen encontrar la manera de trabajar con niños autistas dentro del salón. Se trabaja mediante prácticas reeducadoras, soluciones normalizadoras que lo único que buscan es la manera de ajustarlo a cada uno en la categoría de lo esperable.

Asimismo, cuando se plantea la idea de las instituciones contraproducentes, no debe entenderse como instituciones que tengan “buenas” o “malas” prácticas con los autistas, sino instituciones que no tienen las herramientas para hacer con lo propio de cada niño y, por ende, adaptan en el Otro social una respuesta estandarizada.

Mariana Otero y Marie Brémond (2014) en su texto *A cielo abierto entrevista, sitúan* la diferencia en los abordajes del autismo en las diferentes instituciones a las que me refiero en este trabajo:

La institución paranoica en el campo clínico, es la que sabe lo que le conviene al niño, al joven que está allí, es la que sabe lo que es bueno para el sujeto, hacia donde hay que orientarlo. Es la que conoce las normas que son buenas para él, porque son buenas para todos. Es la que impone sus ideales al niño. (Otero & Brémond, 2014, pág. 30).

La institución paranoica, al decir de los autores, es la institución que trabaja para la normalidad. Son instituciones que se guían por reglas que rigen para todos, para

niños sin ningún tipo de condición. El ideal de estas instituciones en relación a la formación integral no permitirá un entorno adecuado para los niños autistas. En el texto de entrevistas de “A Cielo Abierto” se habla de otro tipo de institución, la institución esquizofrenia, que es la que se debería de trabajar con individuos de distinta condición a la de la hetero normatividad. Veamos lo que dicen los autores citados:

Una institución esquizofrénica es una institución que hace objeción al fundamento mismo de la institución. Es una institución suficientemente desorganizada, que no sabe; es una institución que aceptar dejarse dividir por los sujetos que se dirigen a ella. (Otero & Brémond, 2014, pág. 30).

Lo que nos proponen Otero y Bremond sobre la institución esquizofrénica sería una propuesta interesante para las instituciones con niños con trastornos en la subjetividad. Se trataría de un modelo de institución donde “el saber no está de nuestro lado, sino del lado del otro, del lado del niño” (Otero & Brémond, 2014, pág. 30). Así se logrará trabajar desde la necesidad del sujeto, no forzándolo a convertirse en algo que no es. Más bien se trata de darle al niño la oportunidad de organizarse dependiendo de lo que necesita, los métodos educativos se adaptan a ellos, más no adaptarlos a los demás.

Para decirlo de otra manera, en la institución se trata de fabricar una institución para cada sujeto – dije eso hace ya varios años, No estamos ahí para adaptar los sujetos a la institución – que representaría una especie de modelo de la relación con el mundo – sino que estamos ahí más bien para adaptar, la institución a los sujetos, y permitirles organizarse en el mundo a partir de una institución que esté adaptada a ellos. (Otero & Brémond, 2014, pág. 30).

La institución no tiene por qué ser un espacio que perturbe los niños autistas, sino más bien se trata de que la institución se oriente según la *sutileza de cada niño*. Es una propuesta en que la institución pueda crear un lazo sutil o hacer maneras de

entrar, de acceder al encapsulamiento propio del sujeto autista, de una forma en la cual la presencia del educador o del acompañante terapéutico no les resulte intrusiva.

Los autistas construyen un borde que solo se encuentra constituido por sus intereses específicos. La mayoría de las veces las instituciones trabajan de una manera rutinaria dependiendo de la normativa de la institución, su misión y visión. Estas instituciones les suelen proporcionar horarios, rutinas, normas y deberes que cumplir a los niños. Es aquí cuando se dificulta la inclusión de niños con diferentes trastornos de la subjetividad, los cuales a veces no logran responder a los estímulos e indicaciones que la institución propone.

El horario normativo de una institución educativa orientada por las técnicas de educar del conductismo suele ser: la hora de saludo, interactuar con compañeros, realizar actividades, hora del lunch, hora de juego, hora de la salida, etc. Se rigen bajo un horario e indicaciones preestablecidos. La institución no tiene mal, pero el dilema inicia cuando a estas instituciones acuden niños autistas. Niños que no suelen ejecutar las mismas actividades que los otros niños, ya que en ellos existe una problemática del encuentro en el cuerpo, en el ser hablante y en su lenguaje.

Todas estas actividades están destinadas a cumplir un horario, cumplir con un orden establecido, cumplir con reglas y normativas que están dispuestas para todos. Se crea un sistema que privilegia las conductas repetitivas y los comportamientos regulados. Las normativas y las metodologías usadas no son las adecuadas para el tratamiento con niños autistas.

j) Un posible trabajo en las instituciones

“Se trata de poner a cualquier otro en su lugar de sujeto”

Miller, J.A.

Gracias a la práctica que efectué dentro de la institución con niños autistas pude tener por primera vez un verdadero encuentro con el psicoanálisis. En efecto, esta experiencia institucional dio paso a esta propuesta que aloja el discurso analítico. Una propuesta que da paso a la invención, a la sorpresa, pero sobre todo al encuentro. Aquella práctica me mostró la importancia de discernir bien la orientación por la cual queremos encaminar nuestro trabajo como psicólogos clínicos. El trabajo con niños

autistas debe de ser un trabajo interdisciplinario en el cual todos los que tengan el deseo de aportar y aprender.

k) La práctica entre varios

El deseo que se encuentra en esta clínica por parte de los practicantes, oyentes y de todos los sujetos a los les ha hecho ruido estos niños, que siempre tienen tanto que decir, es inexplicable. Es un trabajo que funciona en el cual todos aprenden del Otro. En esta clínica hay un deseo que se pluraliza.

En los autistas encontramos una dificultad en la inscripción de los vínculos que rigen las relaciones entre los seres humanos, estos sujetos no han cedido al vínculo con el Otro. Es por ello, que presentan un rechazo al discurso normativo, los cuales intentan inscribirlos y esto misma pasa en las instituciones las cuales acogen a los autistas y los educan bajo este mismo discurso.

La práctica entre varios se presenta como una respuesta institucional que busca dar una respuesta a esta posición de rechazo que encontramos en los sujetos autistas. Se presenta como un testimonio de apuesta clínica que el psicoanálisis puede sostener ante lo real irreductible que presenta el autismo.

La presencia de los demás es la que irrumpe al autista, y que le genera un constante estado de angustia. Ante esta irrupción aparecen reacciones defensivas como; agresión a la persona que irrumpe o autoagresión en el mismo niño autista.

(Ruiz, 2019): sobre la práctica entre varios, dice que lo que se busca en esta práctica es borrar la dimensión de la exigencia de una respuesta que se espera del sujeto. En la cual no se busca conseguir nada del sujeto autista, sino más bien se dirige en la dirección del intervenir en la obtención de un espacio donde los adultos que acompañen al sujeto autista se muestren regulados y desprovistos de la voluntad de llevar a los sujetos a la realización de ciertos objetivos que se encuentran ya preestablecidos. Se llama entonces interviniente al sujeto que se sitúa como *partenaire* del sujeto.

Esta práctica propone desligarse de las exigencias que se presentan como adultos, en la cual exigimos un diálogo y una respuesta del sujeto. Los intervinientes serán entonces los encargados de ocuparse de los sujetos autistas, pero no lo harán

solos. La práctica entre varios propone una práctica en red donde los intervinientes no se encuentran solos, ya que contarán con un equipo para discutir la intervención del sujeto que trabajará como interviniente con el niño autista, sus decisiones y las consecuencias.

Es un trabajo que funciona en conjunto, al momento de intervenir todo el equipo de trabajo aportará y entrará en acto cuando surja algo en la práctica. Pero esto no quiere decir que el interviniente solo podrá actuar bajo la autorización de los demás profesionales que se encuentren en la red de trabajo, entre varios. Si no que el interviniente también puede trabajar en nombre propio al presentársele una urgencia o una oportunidad para interpretar lo que está sucediendo con el sujeto autista.

En la urgencia también tendrá la oportunidad de interpretar de una manera autónoma, pero aun así seguirá funcionando como una red en la cual se reúne el equipo de trabajo para exponer situaciones y experiencias vividas, de modo que se logre un trabajo en conjunto para así tomar decisiones. Las reuniones de equipo no buscarán autorización, ni demandarán que es lo que se debe de hacer en cada caso, por el contrario, este equipo buscará abrirse un frente común a este que hacer con los niños autistas que no interroga tanto.

La práctica entre varios propone un trabajo en el cual se pone la falta de saber sobre cada sujeto y sobre cada caso. En donde ninguno de los que conforman la red se adueña del saber. En esta red los *varios* se abren a las posibilidades de invención, sin importar si los saberes de los que lo conforman. No es sustancial su especialización o su formación. Esta red se conforma por *partenaires* de los sujetos autistas. Más bien es la clínica por la cual se encaminan la que tiene importancia, la cual es una netamente clínica, orientada, analíticamente, la que escucha el caso por caso.

1) La orientación lacaniana con los sujetos autistas

En la clínica con sujetos autistas hay momentos privilegiados, en los cuales se logra producir un encuentro, es aquí donde inicia la práctica clínica como intervinientes. Cuando en el niño autista hay un encuentro interno que le permite la construcción de una cadena significativa, que va evolucionando en torno a los objetos

que se encuentran alrededor del agujero autístico. Con el fin de ayudarles a construir un borde, que además nos permita participar en este.

La invención que se expone en este trabajo de titulación es una a partir de la solución particular de cada niño. La invención será el camino por el cual los sujetos autistas y sus *partenaires* deben de dirigirse. Con el fin de incluirlos al resto, mediante esta cadena que es atravesada por significantes y objetos. Este evolucionará de un objeto a otro, trabajando con lo que mantiene en su límite al autista; su relación con el otro, sus dobles, sus objetos y su subjetividad. Es difícil encontrar *la salida* del autismo, pero es posible encontrar salidas por medio de este.

Es un trabajo caso por caso, pero también paso por paso, respetando los momentos que se presentan. No es el niño autista quien debe dirigirse hacia el aprendizaje y la institución, sino que es la institución la que debe de prepararse para el encuentro con cada sujeto autista. Encontrar soluciones y hallazgos singulares para tratar con lo real que se precipita en ellos. Es el cómo hacer para el niño y no “con” el niño. Como hacer con este real que lo llena de angustia, con el estallido, con su desbordamiento y con la agitación que se precipita en los encuentros.

m) La dirección de la cura con los autistas

La dirección a la cura puede ser tomada como una introducción a la clínica en cuyo sitio no se ven los efectos en el ahora. Si no que es a través de la acción posterior a esta en la cual se observara la verdad, a través del acto se va avisando la verdad del sujeto, que en cierto modo solo puede decir a medias siempre. En ese sentido, el analista es quien la dirige.

Este texto de «La dirección de la cura» de manera velada, se apoya, en ese tiempo lógico, esa doctrina de la acción, del acto, que anticipa sobre el saber que uno detenta y que abre el camino conquistador de la verdad. Es decir, que en eso uno no puede solamente someterse a la realidad, y que la verdad es de un orden, un registro distinto y en cierto modo superior a la realidad. (Miller, 1992, pág. 6).

No hay una cura universal, ni del todo. Hay de lo incurable en el síntoma, de lo que no se ve, lo que está bajo del mismo, el velo, como la verdad en lo indescifrable. Los analistas pueden orientarse en el camino de la cura, pero no pueden anticiparse a un modo de hacerlo.

Para Lacan, hay una cuestión estructural en ese movimiento perpetuo, imborrable entre los registros de la teoría y práctica, eso que los griegos llamaron praxis. En la praxis hay una continua retroalimentación entre teoría y práctica, una teoría que no cesa de no escribirse. La dimensión técnica no es suficiente, y en eso, dice Freud, el trabajo analítico forma parte de “los oficios imposibles”, es decir, insiste en que no es reducible a criterios técnicos. (Hernández Sampieri, 2014).

Por esta razón, el analista no es un mero técnico; no es alguien que aplica técnica esperando un resultado homogenizante y que se liga únicamente al trabajo de homeostasis del principio del placer. Analizar es un oficio imposible, porque se orienta al trabajo con lo Real del sujeto, no con el sentido y sus transmutaciones. Adicionalmente, aun en lo imposible, algo posible se puede hacer, es otra manera de decir que a lo Real se le pueda dar tratamiento. Esto es lo que verificaremos en el trabajo con los sujetos autistas.

En la clínica del autismo nos encaminamos por la praxis, cuya práctica nunca deja de inscribirse, además que gracias a esto nos encontramos siempre en el acto, en el hacer, en la “invención”.

Lacan nos dice que lo verdadero se encuentra a la deriva cuando se trata de lo Real, es por este que busca liberar al psicoanálisis de una creencia de lo verdadero, ya que como nos dice que no es posible decir toda la verdad. Para alcanzar la verdad es necesario un intercambio subjetivo dentro del vínculo analítico. El analista en la enseñanza de Lacan estaba implicado en la cura como “sujeto” en una posición dialéctica con el analizante. Y por eso siempre este tendrá algo que pagar: pagar con palabras, pagar con su propia persona o pagar con su juicio más íntimo (Hernández Sampieri, 2014, pág. 1).

Para dirigirla, el analista paga: con su palabra, en tanto interpreta y puede hacerlo las veces que bien crea conviene; con su ser; en tanto preste el cuerpo como aquel repositorio del malestar de un sujeto, de su pulsión y su síntoma; de lo más íntimo de su juicio, dejando de lado su subjetividad, no es él mismo, sino lo que le supone el sujeto en transferencia.

Existe cierta libertad en la práctica con niños autistas que permite la invención, esta se queda atrapada también del lado de la interpretación del practicante, en qué lugar las hace y cuando las hace. Puede ser que el analista se guíe de las repeticiones del sujeto autista para la interpretación, pero sigue siendo suya. ¿Hasta qué punto el analista interfiere e interpreta? ¿Hasta dónde la subjetividad del analista influye? ¿Hasta dónde se mide la palabra del analista?

En la clínica autista estas preguntas pueden ser de alguna manera respondidas, el analista puede interpretar y actuar para el sujeto, pero será el sujeto el que tome o no lo que se le ofrece. Así que el analista no tendrá la certeza de que su acto tendrá alguna respuesta, se espera que la tenga, pero no se sabe sin las invenciones o intervenciones tendrán algún valor para el sujeto. Es encontrar la palabra justa, el acto justo que tenga una significación para el sujeto.

No podría decirse si existe a ciencia cierta la transferencia en la clínica del autismo, como lo está en la transferencia neurótica, que no solo está en análisis, sino también en el día a día, como se puede presentar en el autismo. Lacan nos habla de la transferencia del análisis con el sujeto supuesto a saber, así el analista se posiciona del lado del saber, y para que el análisis inicie es necesario que este espacio donde se sitúa el analizante caiga, donde el analista pasa de ser el responsable del saber, donde se ya no se lo situé como el sujeto que se le supone el saber. Para que este saber pase al Otro, como conocedor de los significantes y de la significación. La transferencia en el autismo tiene algo de novedoso, esta se puede ver que de algún modo cuando el autista le permite al practicante o analista entrar a su mundo, le transfiere parte de su mundo.

El analista es demandado a sostener el Ideal, ya que viene en posición de encanar, de ofrecer garantías al analizante. El mismo se ofrece a sostener ese engaño, pero no responde desde ahí, no ofrece saber, sino que trabaja con el

equivoco. Responde con la interpretación, que es lo que produce efectos de verdad. (Fridman, 1999, pág. 104).

En el autismo pasa algo parecido, los analistas no pueden cargar con sostener todo el tiempo la posición del saber. En el acto, al responder con la interpretación, no se posiciona como un SSS, más bien respeta los significantes producidos por el sujeto. Cuando al interpretar el sujeto toma algo de lo que el analista ofrece se generara nuevas asociaciones, por ahí logra el practicante o analista ubicar, en ocasiones, un significante o un objeto que haga la vida del autista más tolerable.

A continuación, expongo ciertos aspectos que he encontrado al trabajar en la clínica del autismo. Es importante recordar que este trabajo no busca levantar síntomas sobre la manera singular de los autistas de arreglárselas, pero si exponer algunas de las singularidades más sutiles que he podido observar en el caso a caso con el sujeto autista. Expongo aquí ciertos aspectos del sujeto autista:

En cuanto a su mirada: A algunos sujetos de esta subjetividad singular no les suele gustar entrar en contacto visual con las otras personas. No dirigen la mirada al Otro, en el psicoanálisis lo encontramos como el rechazo a la mirada del Otro intrusivo y amenazador. Sin embargo, pueden mirar objetos o lugares y espacios por largos periodos de tiempo.

En cuanto a su sentir y a su cuerpo: Encontramos una falta en de la constitución corporal, que se puede evidenciar en los movimientos no coordinados, en la discordancia motriz que podrían presentar o hasta en el ajetreo de su cuerpo. También se puede atisbar cierta *ecopraxia*, así se le llama a la repetición de movimientos. A veces puede rechazar totalmente el ser tocado, pero hay otras ocasiones en las cuales desea ser tocado, besado y abrazado con regularidad.

También hay ocasiones que lo que es ajeno a su cuerpo lo percibe con extrañeza, por lo que a algunos sujetos no les gusta ponerse pulseras, gorros, sombreros ya que se les presenta como extraño a ellos. En cuanto a tocar y ser tocado, a veces pueden existir casos que solo le guste ser tocado por cierta persona, ya sea su madre o padre, una compañera o una profesora, pero también hay casos en los que suelen rechazar todo contacto dirigido hacia ellos.

Suelen también presentar interés en algunas cosas de las que ven, que luego no pueden dejar de tocar. Por otro lado, frente a la angustia, cuando lo exterior es presentado como intrusivo, la única manera que tienen de responder es con su cuerpo. (Como tapándose sus orejas, golpeando su cabeza contra el piso, moviendo sus manos o pies) y muchas más formas que se pueden observar al mirar los detalles a través de la práctica del día a día.

En cuanto a su voz: Puede existir ausencia total del habla, *ecolalia* se llama así a la repetición de palabras o frases, articulaciones de ciertas palabras, gritos, cantos, etc. En momentos de angustia también se puede presentar que los sujetos con ausencia de habla articulen alguna frase, u oración perfectamente estructurada, y que posteriormente no la vuelven a utilizar nunca más.

También en ellos se pueden encontrar incontables maneras, gustos, fascinaciones en cosas de la vida cotidiana. Desde conocer sobre los aviones y sus alas, hasta adentrarse en conocer exactamente su funcionamiento, su estructura, a saber, exactamente de qué partes cuenta el avión *Antonov 225 Mriya* y cuál es su rango de vuelo. También en cosas más sencillas, como abrir y cerrar puertas, prender y apagar luces. Hay grandes diversidades de mentes autistas, desde mentes que los rige la fijeza, hasta mentes prodigiosas, con habilidades numéricas y fotográficas, o con memorias inhabituales increíbles. Por eso este trabajo busca rescatar que cada sujeto cuenta con este y un sinfín más de singularidades que poco a poco logran constituir un poco más su mundo.

Para poder dar con estos divinos detalles, como en algún momento llamaría Miller a las sutilezas de esta clínica, en el autismo es necesario borrarse un poco. En un trabajo donde se trabaja con lo Real del sujeto, con el fin de encontrar la manera de brindar herramientas que le funcionen ahí en lo real. Entonces el practicante o analista se encuentra en un trabajo que se encamina por el equívoco y las invenciones, es decir, un trabajo bajo lo que no se ve, de ahí viene el desligarse de lo que se sabe y ponerse presto a la escucha. Asimismo, que sería la mejor manera de iniciar el camino del acompañar a los sujetos autistas, ya que lo que se puede hacer es nada más que orientarse en el camino de la cura.

Además, para un trabajo en el autismo es necesario que el analista abandone su lugar del saber, hay ocasiones en la que debe de posicionarse como objeto. Porque

cuando se está alado el sujeto autista, el analista o practicante es parte de lo que sostiene el acto analítico.

La posición del analista supone el acceso al reverso del amor. Si se cumple aquello a lo que allí se apunta que es un duelo del amor para ir hacia la ley de la pulsión, esto indica algo que concierne a la dirección de la cura: el analista solo opera con la condición de responder el mismo a la estructura de lo extraño. Es preciso que él dé la sensación de la extrañeza, sin lo cual todo probaría que, por no acostumbrarse el mismo a lo extraño, no sería capaz de alterar la defensa Miller, citado por (Cuaspa, 2019, pág. 131).

El analista o practicante orientado desde el psicoanálisis Lacaniano debe de trabajar una clínica encaminada por su ética, desde la escucha, la mirada, sacrificándose un poco y pagando como diría Lacan con lo íntimo de su ser. El analista se presenta como un nuevo Otro para el niño. Otro que es aceptado o es acogido por el sujeto autista, en razón de que es otro que no viene a invadir, al contrario, viene borrado, sacrificándose para que el autista también deje algo de su lado. Se constituye un intercambio que permitirá al analista y al analizante conocer y adentrarse un poco más uno en el mundo del otro de este otro que ha decidido acompañarlo en el día a día. Este intercambio que se da mediante un ceder de parte y parte, un “*toma y da*”. Es elemental debido a que no será posible que se produzca algo nuevo en las repeticiones en el acto, sino se cede.

La escucha y el silencio, serán entonces aspectos importantes en esta clínica. Solo de esta manera se podrá encontrar lo más sutil en el que hacer del día a día del sujeto autista. Para dar cuenta de sus sutilezas es necesario presentarse atentos y dispuestos a la invención ante cada una de estas vivencias. Un principio general dentro del trabajo con autistas es el respeto, ya que debe de realizarse desde este, nunca desde un forzamiento. Es por eso que este trabajo se sitúa respetando los espacios de los sujetos, así como sus capacidades, sus tiempos y sus intereses.

La dirección de la cura en el autismo será de gran relevancia, dado que como menciona mismo, es la “*dirección*” por la cual hay que encaminarse, porque no hay

un curarse del todo. Como practicantes o analistas será importante encontrar la manera de introducirnos en la dirección de la cura conscientes de que habrá algo que pagar o ceder.

Situarnos entonces asumiendo del papel ético de una analista en acto. Dicho con otras palabras, en el acto, situándose como parte del acto, dispuesto a mirar atentamente, observando y escuchando a la vez. Es a través de la mirada, de la escucha, de las pausas y sobre todo del silencio que se puede brindar un trabajo en la clínica del autismo desde una perspectiva psicoanalítica lacaniana, es de ahí de donde esta se encamina, puesto que el autista siempre tiene algo que decir.

Por ende, es fundamental el cómo se presenta el practicante o analista en el trabajo con sujetos autistas. Por medio de cómo se posiciona el practicante o analista se puede lograr un efecto en el tratamiento de transformar lo angustiante en algo un poco más visible para los sujetos autistas. Será el caso a caso que lo guie en su actuar, orientándose desde el respeto a lo más singular del sujeto, y de lo que lo rodea.

A veces será necesario prestar el cuerpo o la voz, propiciar espacios o lugares para que el sujeto autista aloje su cuerpo, acompañarlos en este tipo de experimentar subjetivo que cada uno puede presentar. Cuando dejemos de caer en el ideal y en la demanda del Otro, le daremos un espacio al niño en el cual él se sentirá cómodo de estar.

Con la intención de que poco a poco él vaya encontrándose, llenándose de significantes, levantando su mirada y encontrando la de Otros, acomodando este cuerpo ausente, diferenciándolo a él y a su oso de peluche como distintos... a su oso u otro objeto o doble, que le haya acompañado en los años para sostenerse. Oso que posteriormente pueda convertirse en un animal, animal del bosque... bosque que puede ser cerca de donde vive su compañera... compañera. Una compañera que logra extender el lazo, compañera que se desplazó saltando entre significantes y significaciones.

Es importante tener en cuenta la relación de la posición del analista con el tratamiento singular, el sujeto autista.

Ya que nuestra labor como practicante o analista no viene a ubicarse en vigilar, ni en cuidar al sujeto autista y permanente el de reeducarlo. Si el analista no se posiciona

como alguien que se ocupa de sus necesidades, solo puede situarse desde el amor. Es necesario ser analistas en acto, posicionándose con una transferencia distinta, no solo enfocada en el analizante sino también en el psicoanálisis (Cuaspa, 2019, pág. 29).

Desde el amor es una manera atrayente de empezar la dirección de la cura con estos sujetos con subjetividades tan singulares. Sujetos que enseñan una manera que ya no se ve mucho hoy en día del ser y el actuar, una manera más *singular* de vivir por decirlo de algún modo.

METODOLOGÍA

La investigación tiene un enfoque cualitativo, es decir, una investigación inductiva, que analiza diferentes realidades subjetivas, en el cual mediante la investigación se fue realizando, se fueron revelando nuevas interrogantes en este proceso de investigación.

La recolección de datos no es estandarizada, sino, por el contrario, se hace mediante datos cualitativos, como es el caso de esta investigación que describe detalladamente manifestaciones y conductas observadas dentro de mi práctica clínica. Este proceso se desarrolla de una manera natural, no hay manipulación de los hechos ni de la realidad.

Las investigaciones cualitativas se basan más en una lógica y proceso inductivo (explorar y describir, y luego generar perspectivas teóricas). Van de lo particular a lo general. Por ejemplo, en un estudio cualitativo típico, el investigador entrevista a una persona, analiza los datos que obtuvo y saca conclusiones; posteriormente, entrevista a otra persona, analiza esta nueva información y revisa sus resultados y conclusiones; del mismo modo, efectúa y analiza más entrevistas para comprender el fenómeno que estudia. Es decir, procede caso por caso, dato por dato, hasta llegar a una perspectiva más general. (Hernández Sampieri, 2014, pág. 8).

La investigación cualitativa es ideal para este desarrollo de trabajo de titulación, puesto que esta no pretende generalizar, más bien se introduce mediante las cualidades únicas de los sujetos que conforman parte de la investigación. Este tipo de investigación le da un lugar a la subjetividad, que para nuestra clínica es lo principal.

El trabajo se comprende dentro del modelo fenomenológico “Su propósito principal es explorar, describir y comprender las experiencias de las personas con respecto a un fenómeno y descubrir los elementos en común de tales vivencias” (Hernández Sampieri, 2014, pág. 493). En esta investigación se busca describir directamente la vivencia de los sujetos autistas con respecto a su singularidad dentro del autismo. Pero desde estas singularidades encontrar aspectos preliminares que puedan servir como un camino en el tratamiento con los sujetos autistas. El fin del trabajo es describir la vivencia del autismo desde el caso a caso de cada sujeto y luego formalizar contextualizar dichas experiencias con el fin de analizarlas.

n) Método

La metodología cualitativa permite entender cómo los participantes de una investigación perciben los acontecimientos. La variedad de sus métodos, como son: la fenomenología, el interaccionismo simbólico, la teoría fundamentada, el estudio de caso, la hermenéutica, la etnografía, la historia de vida, la biografía y la historia temática, reflejan la perspectiva de aquel que vive el fenómeno. El uso de esta aproximación es de carácter inductivo y sugiere que, a partir de un fenómeno dado, se pueden encontrar similitudes en otro, permitiendo entender procesos, cambios y experiencias (Hernández, 2014, pág. 381). Mediante el acercamiento que tuve con la clínica del autismo, pude observar distintitas situaciones que me motivaron a la indagación más profunda, con el fin de ampliar el conocimiento, a través de los casos que se exponen posteriormente, se describirá desde la teoría, con sus premisas universales, lo singular del sujeto autista, que se sustenta en lo empírico, por ende, en mis prácticas.

La recolección de los datos está orientada a proveer de un mayor entendimiento de los significados y experiencias de las personas. El

investigador es el instrumento de recolección de los datos, se auxilia de diversas técnicas que se desarrollan durante el estudio. Es decir, no se inicia la recolección de los datos con instrumentos preestablecidos, sino que el investigador comienza a aprender por observación y descripciones de los participantes y concibe formas para registrar los datos que se van refinando conforme avanza la investigación. (Hernández Sampieri, 2014, pág. 12)

Se utilizó como técnicas de recolección la revisión de textos psicoanalíticos de distintos autores junto con viñetas realizadas en mis prácticas clínicas. “La recolección de datos ocurre en los ambientes naturales y cotidianos de los participantes o unidades de análisis. En el caso de seres humanos, en su vida diaria: cómo hablan, en qué creen, qué sienten, cómo piensan, cómo interactúan, etcétera” (Hernández Sampieri, 2014, pág. 397).

Las viñetas son el instrumento que puntualiza y detalla vivencias de algunos sujetos autistas dentro de una institución escolar. A partir de la elaboración de las viñetas clínicas se buscó un mayor entendimiento de las experiencias de los niños, conforme fue avanzando la investigación, se fue fundamentando en la teoría a través de la revisión de lecturas que se sostienen en el planteamiento psicoanalítico lacaniano.

Se utilizó como otro instrumento la entrevista semiestructurada con el fin de indagar más a profundidad las experiencias propias y el significado que tiene la singularidad dentro de la práctica de los profesionales del psicoanálisis en relación con los sujetos autistas. Se realiza la recolección de datos mediante la entrevista para responder desde otra perspectiva las preguntas principales que dirigen esta investigación.

La investigación tiene la finalidad de analizar el contexto de los niños autistas y algunos aspectos preliminares que ayuden a un posible tratamiento. Se efectuó mediante el estudio de casos con muestreo homogéneo, es decir, que los sujetos de la investigación compartían ciertos rasgos similares del tema central.

CAPÍTULO V:

PRESENTACIÓN Y ANÁLISIS DE RESULTADOS

Presentación de viñetas clínicas:

Con el propósito de sustentar el planteamiento que me encuentro, presento las siguientes viñetas en las cuales se podrá encontrar pormenorizadamente las actividades ejecutadas con sujetos autistas. Con el fin de identificar si dentro de estas viñetas se da cabida a lo singular, en el caso a caso de los sujetos autistas.

Las primeras viñetas fueron desarrolladas en una institución de niños autistas. La institución se divide en Semblantes, cada semblante se distribuye debido al nivel de autismo que tienen los niños. Se tiene a consideración si los niños tienen palabra, si usan su cuerpo o como es su interacción con los demás. El semblante en el cual realice mis prácticas se encuentran niños de 2 a 7 años que presentan autismo severo. La mayoría de los niños presentan ausencia de lenguaje, mal funcionamiento motor y falta de coordinación de movimientos. Lo que ocasiona que algunos de los niños que asisten tengan problemas para trabajar de manera funcional.

i) *Viñeta 1: Antonio*

ii) *¿Alguien tiene hambre?*

Antonio es un niño de 4 años que ingresa a una institución de niños autistas debido a que presenta autismo severo. La institución de escuela de tutoras acoge a niños con diferentes grados de autismo, y busca trabajar con ellos su comportamiento y conducta para que así logren desempeñarse posteriormente en la “sociedad”.

Antonio carece de lenguaje verbal, por ello no puede crear expresiones complejas. Las únicas palabras que logra transmitir son las que repite luego de que alguien las haya dicho antes, es decir, que su cantidad de lenguaje verbal es limitada y poco funcional. El niño no logra asumir las palabras que dice. Desde el punto de vista motor tiene coordinación de movimientos, lo que le permite moverse de una manera funcional. Actualmente, Antonio trabaja bajo la tutela de su tutora asignada, ella le

ayuda a realizar los trabajos que disponen y a cumplir con lo que se le pide, su tutora está con él, el tiempo que dura las clases.

En casa de Antonio su padre trabaja y su madre hace dos semanas acaba de tener otra hija, por lo que su abuelo es el que se encarga de dejar y recoger a Antonio de la institución.

Desde el primer día que ingresé a la institución pude observar cómo Antonio trabajaba de manera adecuada, seguía las instrucciones de su maestra y cumplía con lo que se le pedía. Como es el niño con más lenguaje del grupo, era al que más se le solicitaba intervenir con su voz en las actividades. Pero cuando llegó la hora de la comida, Antonio colocó sus alimentos en la mesa junto con ayuda de su tutora para comerlos, en el momento que su tutora empezó a dárselos.

Antonio se mostró incómodo y empezó a mover su cuerpo para evitar que se le dé la fruta que le habían enviado ese día (manzana). Su tutora lo alejó del grupo y lo sentó aparte para así darle la manzana, pero cada vez que ella acercaba un pedazo, Antonio se movía o trataba de golpearla. Cuando ella logró que Antonio coma un pedazo de manzana, él lo escupió, y posterior a esto intentó vomitar mientras gritaba la palabra “no”. Antonio mostró un rechazo total a este alimento por lo que las maestras tuvieron que sostener al niño para que coma, cada vez que Antonio regresaba la fruta ellas se lo metían repetitivas veces a la boca hasta que lo trague.

El resto de la semana transcurrió de la misma forma, Antonio actuaba de manera correcta toda la clase, pero cuando llegaba la hora de comer lloraba, y se negaba a hacerlo. La siguiente semana prosiguió de la misma manera a diferencia que no era necesario que las profesoras anunciaran la hora de comer. Minutos antes de que sea la hora de comer, Antonio empezaba a toser, de manera que lograba provocarse el vómito sin necesidad de haber visto o probado sus alimentos. Cuando las tutoras lo separaban para comer era una hora de forcejeo y vomito con Antonio, mientras que ellas le repetían luego de cada pedazo “*Ya falta poco, come la última*” y Antonio repetía luego de ellas “*la última*”.

Así continuó la semana, minutos antes de la hora de comer, Antonio vomitaba con tan solo toser dos veces, por lo que sus tutoras le cogían la cara con fuerza, evitando dicha situación. Pero cuando el niño vomitaba, estas lo dejaban sucio las horas restantes, por lo que pedía que lo cambiaran: “*cambia*”, mientras se tocaba la

ropa. Hasta este momento Antonio es obligado a comer su fruta, así esta haya sido vomitada o caído al piso. En casa Antonio “*solo come lo que él quiere*”, así lo comenta su abuelo, nadie le exige que debe de comer a diferencia de la institución.

También explica que, sí, come fruta en casa, pero la única forma de que la coma es si está triturada o en forma de papilla. Pero las maestras de la institución expresan que es necesario que la coma de manera sólida, por lo que lo obligan a hacerlo de esa manera. Al pasar las semanas Antonio logra comer sin inducirse el vómito la mayoría de las veces su fruta, dependiendo de cuál sea esta.

iii) Viñeta 2: Isaac

iv) Yo te observo sin mirarte

Isaac es un niño de 4 años que vive con sus padres. Entra a una institución de niños autista debido a que presenta autismo severo. Presenta también ausencia de lenguaje verbal, ya que no puede crear expresiones complejas. En lo que es la parte motora del niño, tiene coordinación de movimientos, lo que le permite moverse de forma funcional. Últimamente, Isaac había empezado a suscitar lenguautismos, a través de palabras o silabas con las cuales intenta expresarse. En las cuales se puede observar cómo intenta producir un ligero desplazamiento de su encapsulamiento.

Actualmente, Isaac se encuentra bajo el cuidado de su tutora asignada, con la que lleva trabajando más de tres meses. Su tutora se encarga de realizar las actividades que proponen en la institución junto a él, pero desde mi presencia en la institución, cuando la tutora está a cargo de otro niño, debo de sentarme junto a Isaac y cumplir su papel, en el cual le ayudo a realizar los trabajos que disponen y ayudarlo para que preste atención cuando se imparten las clases.

La primera semana en la que trabajé con él, pude observar que no presentaba resistencias al momento de proceder las actividades, cumplía con lo que se le pedía, pero siempre había que estar a su lado para apoyarlo mientras lo hacía. Debido a que Isaac generalmente se distraía, permaneciendo desconectado una gran parte del tiempo. Trate de empezar de una manera sutil con Isaac, para que mi contacto con él no sea intrusivo. De manera sutil y sin mirarlo mucho lo ayudaba y le hablaba, de esta manera él permitía que me aproximase más a él, lo que facilitaba el trabajo.

La segunda semana con Isaac, al empezar las clases, él se encontraba trabajando con su tutora asignada mientras que yo me encontraba sentada en una esquina del aula de clases. Isaac estaba moviéndose y gritando “Aaaaa” mientras que su tutora le pedía que se calme con un tono de voz fuerte “Basta, Isaac” “No te desbordes” mientras sostenía su cuerpo para que no se mueva. Yo observaba todo esto desde mi puesto. De pronto Isaac se paró, miro la habitación sin mirarme a mí y en un momento se encontraba frente a mí, sin mirarme mientras se sostenía la mascarilla y trataba de arreglársela.

En la habitación había cuatro tutoras más, y otras que se encontraban más cerca de él que yo. De igual forma, Isaac cruzo la habitación y se acercó a mí. Mientras que decía “Aaaa” tratando de llorar. Me acerqué a él vi su mascarilla mal colocada, se la arreglé y en ese mismo instante dejo de gritar, me toco y se alejó. Así trascurrió la semana y la mayoría de las veces que la tutora regañaba a Isaac, él se acercaba a mí. Al pasar los días observé como a través de esos intercambios, Isaac me había dado su consentimiento y gracias a eso había un buen trabajo con sus contingencias.

Isaac, a pesar de no poseer lenguaje verbal, intenta comunicarse en ciertos momentos. Durante mis meses de prácticas pude observar cómo podía entender lo que se le decía, y entendía lo que se le pedía, lograba seguir las consignas y cumplir con las actividades que debía de hacer. Sus ojos conectan con la clase mientras presta atención. Cuando las tutoras ponen música para los niños, Isaac escucha con atención mientras que se emociona. En algunas ocasiones abre la boca mientras suena la canción mientras dice “aaaaa”. Pero de vez en cuando en mitad de la clase, a pesar de este estar conectado y receptivo se tapa los odios con las dos manos mientras que con su boca hace un ruido como si estuviera diciendo “Mmm”.

Isaac en clases la mayoría del tiempo responde solo con sonidos como “aaaaa” “mmm” “eee”, cuando se le pregunta algo o cuando se intenta que este interactúe con la clase. Pero hay momentos que mientras una maestra está impartiendo clases e Isaac está emocionado, este abre su boca, como si intentara articular palabras para responder con la clase. Además, cuando es momento de repasar conocimientos aprendidos anteriormente como son las vocales, las dice todas “a-e-i-o-u” mientras que ríe emocionado.

Al hablar, Isaac no verbaliza de forma exacta las palabras, pero intenta a veces comunicar o hablar, así no sea de la manera que se espera. Hay ocasiones que puede responder preguntas con respuestas como “yo” “sí” “no”, y también vocalizar todas las vocales o hasta canta, pero de una forma en la que nadie logra escuchar lo que dice. Se puede entender como está vocalizando palabras, pero lo hace de tal forma que se escuchan como un susurro. Observo como las maestras tratan de obligarlo a hablar, de decir las palabras con más fuerza, mientras él constantemente se resiste a esta “insistencia”.

En otra ocasión las maestras propusieron que un día viernes los niños lleven alimentos para realizar una ensalada y que posterior a eso la coman. Al llegar el viernes se hicieron todas las actividades. Pero como la clase inicio un poco más tarde de lo habitual, la hora de lunch se retrasó. De igual manera, los niños comieron y luego ejecutaron otras actividades. Al final del día se debía de llevar a cabo la actividad de la ensalada. No había pasado mucho tiempo desde que los niños habían comido, pero de igual forma iban a proceder la comida. Al comenzar la actividad la mayoría estaban cansados y lo único que hacían era llorar o gritar. Las tutoras de la institución hicieron que cada niño ayude con la ensalada y luego se la coma. Algunos de los niños escupieron la comida mientras lloraban, ya que no querían comerla. Las maestras obligaron a los niños a comer, cogiéndoles sus bocas, manos y caras para que ellos traguen cada vez que intentaban vomitarla.

Al final del día viernes, las mamás vinieron a recoger a los niños. Isaac fue el niño que más irrumpió en la actividad, pataleaba mientras gritaba “NOO” vomitando todo lo que sus maestras lo obligaban a comer. Al llegar su madre, se le comentó del comportamiento de Isaac. Las maestras le expresaron “Isaac no comió” “se desbordó” “no hizo caso durante la actividad”. Su madre preguntó si la ensalada llevaba mayonesa, las maestras respondieron que sí. La madre de Isaac explico él nunca come mayonesa, ya que no le gusta, que en su casa siempre se la separan y que esa debió de ser la razón de su comportamiento.

A pesar de que los niños ya habían comido, las maestras los hicieron comer de nuevo “para que aprendan” “porque no es cuando ellos quieren”.

Fue posible intervenir en ciertos momentos de algunas actividades a través de estos languautismos que él iba creando, a veces se podía sostener el “*mmmm*” y

enlazarlo con una canción “*mmme gusta cantar, la la la*” cuando algo no le gustaba de comer “*mmme gusta la payayaya , isaaaac commme la payayaya*” un sonido acompañado de una melodía. Estas pequeñas invenciones dieron espacios a que Isaac se ría intercambiando algo, alojando en esa risa un poco de sus contingencias.

v) *Viñeta 3:*

vi) *Ángel*

El trabajo expuesto a continuación en un pequeño acercamiento al trabajo en común que se realiza en función de una acompañante dentro de una institución educativa, en conjunto con una psicóloga clínica y una psicoanalista.

Ángel es un niño de cuatro años, vive con sus padres. Es derivado por su psicóloga clínica para el acompañamiento en sus actividades diarias en una institución educativa. Ingresó a la institución al inicio del año lectivo, entra a nivel de educación inicial, en el cual se encuentran niños de 3 a 6 años. Desde el comienzo se le dificulta un poco el lazo con el otro, cuando sus compañeros se acercaban mucho a él, invadiendo su espacio o tocándolo, Ángel puede llegar a frustrarse y poner su cuerpo para defenderse acompañado con gritos. No deseaba acoplarse mucho a las actividades diarias, solo a aquellas que llamaban su atención.

Es un niño muy sensible y busca estar con alguien, pero con alguien que él quiera, argumentan las profesoras. Al iniciar mi acompañamiento fue difícil establecer algún tipo de vínculo con Ángel debido a que él no quería a nadie más que a su profesora. Cualquier persona que entraba al salón que no era parte de la clase generaba angustia y frustración en él, por lo que gritaba “*¡no, tu no, fuera!*”. Transcurrieron algunos meses en los cuales, mediante el intercambio de comida, de gustos, de números, pude acercarme más a Ángel y conocer más sobre él y sobre las singularidades que lo constituyen.

Ángel tiene una mejor amiga, Lucia. Pasa en todo momento acompañado de ella, cuando se sienta al iniciar las actividades lo hace alado de Lucia o si no tiene un mal día. Cuando Lucia no va al colegio, Ángel pregunta por ella y el por qué no está, dice que la extraña y a partir de eso su día cambia. Cuando no está con Lucia, sus días se tornan un poco más aburridos y frustrantes. Y cuando Lucia está, la mayoría de las

veces es un buen día, un día en que las actividades se vuelven más interesantes porque ella está ahí. Lucia es una niña paciente, quiere mucho a Ángel, la mayoría de las veces juega con él y pasa todo el día de clases junto a él. Ella escucha a Ángel y le explica con paciencia como hacer ciertas actividades. Ángel solo le gusta estar cerca de Lucia, si ella está o se encuentra con otro compañero a él no le gusta, lo que puede llegar a hacer que Ángel se frustre.

Al pasar el tiempo pude conocer a Lucia y a través de ella encontrarme con Ángel, de la misma manera hizo otro de sus compañeros. Lucia compartía mucho tiempo con otro niño del salón y poco a poco le explico a Ángel que a ella le gustaba jugar también con él y pasar tiempo con él. Le mostramos a Ángel que este nuevo compañero era alguien que podía jugar juegos similares a los que le gustaban y que tenían un gusto similar por el cortar y una amistad con Lucia, que era lo que más lo unía. Ángel permitió que este compañero, que al inicio era extraño a él, tenga un lugar en su espacio. Así los días pasaban y en el mundo de Ángel ya no era solo Lucia y su profesora, sino que había más profesoras, una acompañante y su nuevo amigo, amigo que Lucia había compartido con él.

Ángel solo podía jugar con Lucia, pero a través de este nuevo acercamiento a sus compañeros, presento un interés por los bloques y el armarlos. Su nuevo amigo Alejandro era el que lo ayudaba a hacer creaciones, desde carros hasta aviones. Junto con las maestras del salón se estableció una manera de trabajar en la cual se diera un espacio para Ángel y para sus contingencias. Cuando tenía días en los que Lucía no iba a la escuela, se le permitía jugar *unos más* minutos con bloques *o jugar y caminar un poco* hasta calmar el cuerpo con Alejandro por el patio. Pequeñas invenciones que servían a hacer menos frustrante el día de Ángel sin Lucia. Y había días en los que el olvidaba que ella no estaba y se convertía de todas maneras en un buen día, porque había otros para escuchar, como lo era yo desde el acompañamiento y Alejandro desde su amistad. Escuchar esos detalles con los cuales mostraba lo singular de él, y que Lucia siempre veía, ya que su amistad era desde lo más sutil.

o) Análisis de viñetas clínicas

El objetivo de la institución donde se realizó las viñetas clínicas es potenciar las habilidades de comunicación, competencias, motricidad y regulación de la conducta

en los niños autistas. Me parece muy interesante como la institución propone como objetivo el “regular la conducta”. Revisando una entrevista de Jacques Miller (2013) encontré algo que me parece que puedo traer a este análisis de gran valor. Se le pregunta a Miller que es lo que nos podría enseñar el discurso lacaniano.

Miller declara que este:

Enseña, en primer lugar, que la verdad también está en función del tiempo. Hay cosas que la gente puede escuchar en un momento de su vida y no en otro. Se aprende en el psicoanálisis que a veces hay que esperar un tiempo para que la gente pueda entender, entender incluso lo que ellos mismos están diciendo. (Miller, 2013).

Me parece que en algo tan importante como una institución los maestros, los practicantes, psicólogos, y personal de la institución necesitan trabajar siempre dispuestos a reelaborar, a evolucionar, a encontrar distintas maneras de llegar al niño. Pero no hacerlo con el fin de regular su conducta para que este se adapte a la “normalidad”. ¿Qué es la normalidad? Y por qué creemos que es necesario que los niños se adapten a ella. ¿Está permitido bajo el discurso analítico hablar de lo normal o lo anormal? ¿Se debería adaptar a los niños a la realidad o lograr que ellos la adapten a sí mismos? El yo no debe de permanecer como una certeza absoluta, sino que a través de sus diferentes identificaciones se debe de encontrar la manera de adaptar esta realidad a los modos de cada uno.

i) Viñeta 1

“Hay algo del orden del sufrimiento que se manifiesta en él a través de su comportamiento, y en eso lo que habría que escuchar (Otero & Brémond, 2014, pág. 59).

Si se impide por la fuerza que un niño haga uso de su síntoma, es probable que el síntoma se desplace sobre otra cosa y en los peores casos esto llevaría al pasaje al acto. Un ejemplo es la anorexia mental, esta puede concernir a la voluntad del Otro que prohíbe o que obliga, o que tiene como objetivo envenenar al sujeto. Esta podría ser la manera de oponerse a la voluntad del Otro como un síntoma o como una defensa. Lo que convertiría al Otro en un Otro despiadado (Otero & Brémond, 2014, pág. 53).

El forzar el comer de Antonio puede hacer que eventualmente lo haga, pero eso podría generar un desplazamiento hacia otro síntoma. El autista tiene un cuerpo perturbado, por lo que al forzar violentamente al niño a realizar ciertas situaciones mediante la fuerza y el control de su cuerpo, lo único que se conseguiría es generarle más angustia. “Si impedimos por la fuerza que un niño pueda hacer uso de su síntoma, es bastante probable que se produzca otra cosa, la clínica lo demuestra” (Otero & Brémond, 2014, pág. 53). En el niño autista su realidad se le viene encima, ya que el cuerpo lo invade, podría decirse que este logra tramitar algo parecido a un síntoma a través de sus gritos, su desconexión o hasta su rechazo.

Para concluir puedo rescatar que Antonio come su comida, pero no de la manera que se espera, este puede encontrar una forma de alimentarse a pesar de la violencia a la cual se lo somete. Es importante entender la subjetividad del paciente como lo muestra la escritura psicoanalítica: “Se debe aceptar el hecho de que no se sabe todo, ser una institución en la cual el saber no está de nuestro lado, sino del lado del otro, del lado del niño” (Otero & Brémond, 2014, pág. 30).

No era relevante que Antonio coma su fruta todos los días. Con sus demás alimentos no presentaba ninguna molestia a la hora de comerlos, eran algunas frutas y algunas sensaciones que no le permitían tragarla. Como practicantes encaminados por el psicoanálisis lacaniano debemos de dar un lugar y un espacio al sujeto, y a su singularidad, con Antonio había que observar un poco más allá. No era la fruta lo que le molestaba comer, pero si la manera en la que estaba cuando se la comía. Es decir que, si esta se le daba de una manera sólida, en pedazos de fruta o la fruta entera, la vomitaba o escupía.

La singularidad de Antonio se detectó con una observación detallada, con una actitud de espera y luego de varias ocasiones con la fruta, cuando no lograba comérsela y solo la escupía. Se pudo encontrar que era lo que impedía que Antonio comiera ciertas frutas, e inventar alguna manera en que poco a poco puedan entrar a los alimentos que come. Solo comía la fruta aplastada, era el modo en que su cuerpo soportaba algo del exterior. Era una sutileza. Su imagen del cuerpo no asimilada, la pulsión no recortada de su cuerpo, solo aceptaba la fruta aplastada.

De esta manera se puede trabajar con su singularidad, desplazando como siente el cuerpo a otras texturas, introduciendo ciertos alimentos o mezclando alimentos de

su agrado, como pancakes con frutas picadas en él. Así, a través de estos actos se puede hacer más soportable esto que lo incomoda en su día a día.

ii) Viñeta 2

En el tratamiento analítico se empieza como partida con un lazo que puede construirse con el autista, se trabaja sin esperar una respuesta determina, donde se da lugar a la contingencia del encuentro. En este va y viene se comienza un trabajo en el cual se incluye al analista en su mundo cerrado (Tendlarz, 2016, pág. 149). Como se puede observar cuando Isaac recurre a mí en busca de ayuda. En las clases, cuando Isaac se mueve o no se encuentra “conectado” a la clase, las tutoras fuerzan su mirada sosteniéndole la cara y obligándolo a ver. También sujetan sus brazos y no lo dejan moverse.

Al recibir a un niño autista, el analista se acerca a él, busca conocer sus “pasiones”, su mundo, cuáles son sus intereses y con qué recursos cuenta. No se trata de forzarlo a dejar determinadas conductas e intereses, en nombre de lo que normalmente tendría que hacer, ni de enseñarle cómo comportarse. La educación forma parte de un ámbito institucional específico, con el que el analista mantiene intercambios y un trabajo conjunto. Tampoco se trata de arrebatarle el objeto autista para que encuentre nuevos objetos. (Tendlarz, 2016, pág. 157).

Intente que mi tiempo en la institución pueda generar algún cambio, trate de buscar otra manera de trabajar con los niños, como con la que se trabaja habitualmente. Cuando lo hago de tal forma con Isaac el intercambio es impresionante, sus llantos suelen la mayor de las veces tener una razón. Ya sea porque este incómodo, tiene calor o porque está cansado. En cuanto a los “lenguautismos” que crea, estos empiezan a parecer con más naturalidad.

La diferencia suele inquietar, y no solo en el autismo, genera miedo a lo

desconocido e incluso puede conducir a la segregación. Respetar la invención de cada niño, de sus intereses específicos, hacer uso de ellos, permite aproximarse y aproximar al niño autista para que encuentre su salida singular en las mil y una maneras con que se habita el mundo de cada niño. (Tendlarz, 2016, pág. 162).

A través de esta viñeta clínica se puede observar como una pequeña variación en el trabajo, genero un gran cambio en el sujeto autista. El trabajo clínico tiene más de un camino, cada sujeto autista debe ser abordado en su singularidad, respetando sus diferencias, es decir, respetando la intervención en su particularidad. Si le permitimos al niño que sea y nos limitamos a conocer su mundo si tratar de arreglarlo, sin irrumpir solo con el fin de trabajar para buscar una forma de alivianar su malestar, creo que estaríamos encaminándonos por el camino correcto.

“La posición del discurso analítico es una posición ética: aquella que se deriva de estar en disposición de *aprender del autista*, no de enseñarle. El verbo “aprender” está en juego, los lugares de las personas implicadas se invierten” (Ahumada Yanet, 2018, pág. 29).

El Otro del autista es amenazante, perseguidor e intrusivo. Si una persona se le acerca con las mejores intenciones, intentando ser simpático (para tocarlo, abrazarlo, cuidarlo o para enseñarle), va en dirección del síntoma, en la dirección de su dificultad. El autista que se supone que está en la posición de paciente para ser educado, se ve obligado a defenderse de la misma persona que busca ayudarlo (Ahumada Yanet, 2018, pág. 35).

Con esta viñeta busco evidenciar que a veces hay más salidas. Como practicante y como educadores considerar que se trabaja con personas siempre desde su singularidad. En especial en instituciones donde se trabaja bajo una normativa impuesta. La normalidad deja de ser buena cuando existe un tipo de fuerza para encajar en lo que se espera.

No es posible respetar la singularidad del autista si a este se le impone un pensamiento, una acción. El trabajo con autistas no es un trabajo de quien manda, sino, por el contrario, es un trabajo silencioso que respeta y escucha.

La verborrea del autista no es esencialmente el goce solitario de la voz; por el contrario, trabaja para mantener esta apartada, porque produce horror al sujeto. En la infancia, y aunque hable borrando su voz, el autista se tapa a menudo las orejas. La voz como objeto pulsional no es la sonoridad de la palabra, sino lo que es portador de la presencia del sujeto en su decir. Constituye una constante principal del funcionamiento autístico, protegerse de toda emergencia angustiante del objeto voz: de la propia mediante la verborrea o el mutismo, de la del Otro, evitando la interlocución. (Maleval, 2011, p. 71)

Me parece interesante como Isaac entiende lo que se le habla, también entiende lo que le preguntan, pero al momento de responder evita prestar atención, mueve su cuerpo evitando que se le siga insistiendo para que responda. Es como si intentara escapar del lenguaje, como si intentara escapar del tener que usar su voz para responder las preguntas que se le hacían. Isaac intentaba escapar de la voz del Otro o de su entorno, pero también de su propia voz, como si esto le brindara un poco de protección. “La verborrea del autista parece tener, pues, como función ahogar y contener la voz, cuya manifestación teme” (Maleval, 2011, pág. 75). Es por eso tal vez que los autistas al expresarse repiten mucho lo que dice la otra persona o cuando lo hacen se expresan en tercera persona, como si trataran de evitar el contacto con el interlocutor que le está hablando.

“El autista puede hablar, con la condición de la verborrea” (Maleval, 2011, pág. 76). Como decía anteriormente, parece que el niño no quiere tener la responsabilidad de comunicarse, hacerse, entender, porque luego de que es entendido por el Otro este queda de cierta manera obligada al conectar, hablar y responder. Utilizando la verborrea para no dirigirse a nadie ni para hacerse entender o para decir cosas que no tienen importancia.

El trabajo con sujetos autistas debe de ser de una manera sutil, en la cual no se irrumpa su espacio. Cuando se lo obliga a hacer algo a la fuerza, cuando se intenta que este se comunique a la fuerza es como si no se intentara ayudarlo a salir de su encapsulamiento. Por el contrario, estas acciones no hacen nada más que lograr que los niños se replieguen sobre sí.

No se debe de considerar al autista como una enfermedad o un padecimiento, tal vez el autista solo tiene otra forma de hacer frente a lo real. Un educador no debe de posicionarse como dueño de un saber absoluto, sino que buscara a través de este saber promover el bien al sujeto, pero permitiéndole que lo haga sin insistirle imponerle las cosas. Ya que eso solo lograra que todo se resulte angustiante.

Si se hubiera tomado una pausa y un espacio con Isaac en la institución, dando cabida a su singularidad, se habría podido saltar a más significantes a partir de los pequeños lengüismos ya creados. Algo de la singularidad de Isaac estaba en la manera en la cual él se comunicaba, no podía comunicarse siempre por la palabra y el habla. Pero cuando intentaba comunicarse a veces lo podía hacer con sonidos como eran “aaa” “eee” algunas de las vocales que le gustaba repetir. No era necesario darle un sentido a estas palabras y sonidos. Pero tampoco catalogarlos como ruidos y ya, siempre hay algo más.

El trabajo bajo la singularidad propia de Isaac, hubiera permitido escuchar un poco más que “aaa” y “eee”, observando su cuerpo, su voz, su tono de voz, su mirada al producir dichos lengüismos. Cuando se pudo rescatar esta manera singular de responder de Isaac se pudo trabajar al desplazar el sonido de estas letras a canciones y luego en papel. Isaac aprendió las vocales a partir de una canción de las vocales en Isaac cuál se las nombraba una por una. Ya no eran solo letras repetidas o ecolalia, sino que eran parte de las vocales y de una canción. Posterior a eso, Isaac escribió las vocales de la canción, escribió el “aaa” y el “eee”. Como “a, e, i ,o ,u”. La canción que atraía a Isaac permitiría un trabajo más sutil que serviría para el sujeto autista y sus formas de hacer vivible el día a día.

iii) Viñeta 3

El trabajo es supervisado semanalmente por la psicóloga que deriva el caso y una vez al mes por la psicoanalista que lleva todo el caso. Se hacen algunas reuniones entre el equipo para comentar y compartir observaciones, clarificar ciertas ideas y para conectar ciertos detalles. Posteriormente, se trabaja junto con las profesoras de clase, estableciendo espacios e ideas, junto de invenciones que generen a Ángel un espacio en el que pueda hacer el mismo con sus recursos.

Una reunión de equipo es para nosotros el momento de colocar en el centro de nuestro trabajo el enigma que es cada uno de los sujetos a los que acompañamos. Al contrario de hablar de lo que cada uno sabe, lo que buscamos es poner la falta de saber sobre el sujeto al servicio de una elaboración entre varios, en la que ninguno de los que intervienen puede decir: sobre este sujeto, yo sé. La disciplina de la pregunta adquiere así, en estas reuniones, la posibilidad de dejar abierto un saber nuevo sobre lo que hacemos y una invención que dé respuesta a la urgencia subjetiva con la que el psicótico o el autista se encuentra. (Ruiz, 2019, pág. 50).

El trabajo expuesto es un trabajo *entre varios* que busca encontrar una manera sutil mediante alternativas que le resulten a Ángel un mundo más vivible. Se trabajó con el equipo de terapia de Ángel y en conjunto con las profesoras de la institución para que sea un trabajo en conjunto orientándose desde el psicoanálisis.

Lucía hace lugar de doble real para Ángel, permitiéndole sentirse acompañado y brindándole tranquilidad, apaciguando su frustración. A partir de ella se puede desplazar otro compañero y a los gustos que comparte con él. Ya no solo son juegos como jugar con las muñecas y dibujar, sino que ahora son los bloques, los carros, los aviones, es el construir con Alejandro. Hubo un desplazamiento mediante su doble hacia otros gustos que lo separan de Lucía y le dan cierta autonomía a Ángel.

A través de sus singularidades se logra generar nuevas producciones. La creación de dobles reales que se convierten en compañeros logra producir un dinamismo. Ya no será algo solamente fijo, no será solo un objeto, ya que logrará desplazarse y reemplazarse. Hay algo en el borde del sujeto que está en movimiento, es decir, algo que no está estereotipado. El doble entonces funciona como una suplencia en el autismo, es a través de estas invenciones que produce el autista, que se debe de encaminar el trabajo analítico, respetando estos recursos que tiene el sujeto (Tendlarz, 2016, pág. 119).

Un aspecto del funcionamiento singular de Ángel era su doble, Lucía. Lucía le daba cierta fijeza que necesitaba, junto de un mundo lleno de seguridad. Lucía no era

extraña a Ángel, sino, por el contrario, ella era parte de su mundo. A través de cierta singularidad se pudo trabajar en su entorno escolar, extendiendo este y enlazado, más y más significantes a lo que traía. También se produjo un desplazamiento de Lucía a Alejandro, que permitió una inserción en el mundo de Ángel. Alejandro correspondía con ciertos ideales que le eran singulares a Ángel, por lo que fue fácil hacerse amigos, pero siempre respetando el espacio del otro.

p) Análisis de entrevista a profesional

La entrevista se la realizó a Silvana Gallegos, Psicóloga clínica, es parte de la NEL Guayaquil, y en su práctica se ha encontrado enlazada con estos sujetos con subjetividades singulares, que le han dado paso a esta clínica. El objetivo de la entrevista era poder conocer cómo Silvana define lo singular, como lo identifica y trabaja con eso en la clínica con niños autistas.

En relación con la primera pregunta de la entrevista, se intenta ubicar una definición de lo singular en el autista, y Silvana responde que “los niños con subjetividades perturbadas tienen una lógica específica, singular, propia de ver el mundo estructurado como es. Y lo ven bajo su lógica, no es bajo la nuestra, no es bajo la norma, no es bajo lo normal”. Salman nos dice que “Se trata de distinguir lo particular de lo singular y aislar efectivamente lo que hace al nudo del síntoma” (Salman, 2013). En ese sentido, poder leer lo singular en el autismo tiene que ver con la lógica de hacer de cada sujeto, con esta lógica que va desde lo más propio, lo más singular. Desde una letra repetida varias veces hasta una sensación que se siente como una extrañeza frente a lo desconocido que no le permite hacer.

En lo que se refiere a cómo identificar la singularidad, pregunta que va a la par con el segundo objetivo del trabajo, Silvana indica que “uno primero pone el cuerpo y la palabra para dar el espacio, a ver que trae el niño a la sesión, al consultorio, al aula”. De esta forma, al borrarse un poco, el analista o practicante empieza a escuchar lo que estos sujetos tienen que decir. No es necesario que el habla este presente para poder ver y escucharlos, a través de su cuerpo, su mirada y silencio tienen mucho que decir. Habrá algo que lo llame, de un objeto, de una persona, de un lugar o de un espacio. Esos pequeños detalles en donde cómo podríamos llamar los practicantes de la clínica *les hacen “brillar sus ojos”*. Un trabajo con el sujeto a partir de su síntoma.

Es ahí donde se podrá identificar algo de su singularidad. Para identificar en este trabajo hablamos del prestar escucha en ciertos momentos donde solo había sonidos y miradas acompañadas de risas, tal como hemos mencionado en aquellas repeticiones del sujeto, hay algo que quiere o que busca la manera de encaminarse y enlazarse.

Sobre el trabajo, la tercera pregunta habla de cómo se trabaja en torno a lo singular del sujeto autista y en la cuarta se menciona sobre los efectos que tiene este trabajar desde el psicoanálisis lacaniano en los sujetos autistas. Silvana nos dice sobre el trabajo en torno a lo singular que a veces “hay que poner en pausa ese mucho deseo que no conviene para los sujetos autistas y borrarse un poco, para ver que puede traer él. Dar un paso atrás y ver que trae, esté uno a uno, entrar al consultorio, a la institución, sabiendo que no sabes nada ahí”. A partir de ahí, al dejarse a un lado y dejar de querer satisfacer el deseo propio cuando se puede trabajar desde lo singular. En el trabajo se habla sobre el ceder, de pagar con algo, ya sea de la parte del analista o del analizante. Es necesario ceder y dejar su deseo a un lado, el analista no debe de esperar algún tipo de intercambio o respuesta, ya que por ahí no encontrara nada.

Sobre los efectos de una práctica donde se respeta la singularidad que tienen las subjetividades, se trabaja desde la invención. Invenciones que solo en el acto pueden saber si darán un sentido para el sujeto o no. Silvana nos dice sobre la cuarta pregunta que “Es a partir de ciertas intervenciones que pueden tener más recursos o puede haber un límite. Hay un límite tanto cuerpo, qué efectos tuvo en el día a día... no vivir tan perturbado todo el tiempo. Y a veces tener algunos enganches sociales, efectos así, de cuerpo también, no pasar chorreado. Efectos de cada niño, pero hacer vivible un mundo perturbado”. A través de estas intervenciones podemos como practicantes o analistas lograr enganches, que hagan saltar luego de un significante a otro, desde una singularidad a otras. Como lo menciona Silvana, estas maneras que les permitirán a los sujetos autistas el encontrar formas del que hacer, logrando un lazo más allá de solo con el Otro, sino con su entorno y lo que lo rodea.

CONCLUSIONES

Nos encontramos en una época que se rige bajo un discurso de inmediatez donde se busca soluciones rápidas y diagnósticos apresurados. Siempre bajo la demanda del otro, una demanda que pide soluciones inmediatas. En la clínica psicoanalítica no se podrán complacer las demandas inmediatas del Otro, de la sociedad o hasta de las instituciones. Esta búsqueda de inmediatez tiende a homogenizar y encasillar a los sujetos, en especial a los sujetos que presentan alguna perturbación en su subjetividad como son los sujetos autistas. Al encasillarlos en una estructura pueden existir situaciones en donde devengan diagnósticos apresurados o en el peor de los casos diagnósticos equivocados.

A través de este trabajo de titulación se exponen algunos aspectos/estrategias que permiten un cambio, que mueven algo, que buscan producir algo nuevo en la repetición. Busca demostrar que al guiar el trabajo con sujetos autistas desde su singularidad le da un sinfín de posibilidades al sujeto para encontrar soluciones. Demuestra que hay una manera, hay un camino en donde el sujeto no tiene que someterse y adaptarse a la normatividad para poder arreglársela con el día a día. No se presenta en esta investigación aspectos preliminares que conviertan al niño en uno más, sino que le permita a este una solución que le dé un lugar en el mundo, y a través de este en el lazo social. El trabajo con sujetos autistas es un trabajo que debe de cuestionarse una y otra vez. Es preciso alojar las invenciones que tienen los sujetos, es necesario considerar el caso a caso. Observar lo singular de cada niño para trabajar con él. Porque cada sujeto es distinto, no puede existir un saber hacer definido.

A través de este análisis se logró identificar como se define lo singular en el sujeto autista por medio del psicoanálisis lacaniano. En donde lo singular está velado, es lo más íntimo del sujeto, lo que el sujeto tiene como único, que no se le parece a nada más. Desde acciones, a gustos o a través del que hacer ante lo que lo angustia, ahí en donde el sujeto hace cuando nadie lo ve, en sus pequeñas sutilezas que lo caracterizan, ahí es donde se encuentra lo singular.

Con relación al segundo objetivo, se puede responder que lo singular del sujeto autista se puede identificar a partir de la práctica, en el día a día. Es a través del acto donde se va viendo la verdad. Hay que escuchar con atención lo que el niño tiene para

decir, ya sea con su cuerpo, su voz, su mirada o sus objetos. Ya que estas serán las herramientas que le permitan responder como recursos al sujeto autista.

Respecto al tercer objetivo, se puede decir que el psicoanálisis se encamina por la ética, las pausas, el espacio, el silencio, la escucha, la mirada. Una clínica que permite dar un paso atrás para observar los detalles. Encontrándonos con una clínica sutil en donde el analista, al dejar a un lado su deseo y sus ideales, le dará un espacio al niño en donde la subjetividad estará de su lado, en donde lo singular orientará. Al hacerlo nos encontraremos con las propias invenciones de estos sujetos que tienen para arreglárselas con ellos mismo y con los demás, todo esto a partir de sus producciones, de sus sentidos, de su singularidad. Al encaminarnos por una clínica del *amor*, llena de equívocos y errores, pero de invención, que produce y genera algo, un cambio. Así, encaminarnos por la clínica psicoanalítica lacaniana le damos al sujeto autista el espacio que siempre le correspondió como sujeto, en donde se rescata su singularidad y donde se trabaja desde la sutileza de lazo con los otros. Un espacio movido por la ética del analista más que por su deseo.

A partir de las invenciones orientadas por el psicoanálisis lacaniano se busca crear un lugar o dar espacio a un lugar entre el sujeto y el otro. En donde las intervenciones deben ser del lado de la sutileza, los menos amenazantes e intrusivas posibles, con la finalidad de posibilitar un desplazamiento con la ayuda de eso que singulariza al sujeto. Las invenciones deben de generar algo nuevo que haga sentido para el autista. A través de este trabajo se permite una aproximación a un trabajo desde un intervenir singular, que nos busca una *salida* si no un camino para acompañar el funcionamiento singular de estos sujetos.

RECOMENDACIONES

A los lectores: priorizar al sujeto antes que cualquier cosa, no olvidar que detrás de cada condición, funcionamiento, estructura, diagnóstico, etc. Se encuentra un sujeto, una persona.

Al investigador: es su deseo el que lo llama a esta clínica de los detalles, es elemental por eso situar ese deseo y saber hacer con él. Porque en esta clínica es necesario anularse, dejar a un lado cuando sea necesario el deseo, los ideales, lo que sabe y lo que no. Siendo así el caso encontrará un lugar en donde haya cabida para encuentro con el sujeto autista.

A las instituciones: recordarles que son un sitio que acoge, acoge a los niños y a sus familias, por ello deben de priorizar la dimensión subjetiva de los sujetos. Dar cabida al encuentro con cada niño, estar dispuestos a escuchar, a dar un espacio a la escucha y sobre todo a generar cambios cuando sean necesarios.

BIBLIOGRAFÍA

- Ahumada Yanet, L. (2018). Inclusiones y segregaciones en educación. Encuentro entre docentes y psicoanalistas (Vol. Práctica y pensamiento contemporáneo.). Bogota, Colombia: Editorial Aula de Humanidades. Obtenido de <https://editorialhumanidades.com/producto/inclusiones-y-segregaciones-en-educacion-encuentros-entre-docentes-y-psicoanalistas/>
- Cuaspa, E. (2019). Posición del psicoanalista: Rosine Lefort en el tratamiento del autismo (Vol. Facultad de Psicología). (U. d. Colombia, Ed.) Cali, Colombia: Trabajo de grado Especialización en Psicología con orientación Psicoanalítica. Obtenido de <http://hdl.handle.net/10819/7532>
- Díaz, P. H. (1 de julio de 2016). La Dirección de la Cura y los principios de su poder por Paco Hernández Díaz. Escuela Lacaniana de Psicoanálisis Sede Valencia. <https://elp-cvalenciana.org/la-direccion-de-la-cura-y-los-principios-de-su-poder-por-paco-hernandez-diaz/>
- Fridman, A. (1999). La transferencia en la dirección de la cura. Jornada La cuestión de la Cura (En Memoria Académica. ed., Vol. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación). (D. d. Psicología., Ed.) La Plata, Argentina: Universidad Nacional de La Plata. Obtenido de http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/trab_eventos/ev.7126/ev.7126.pdf
- Furman, M. (2017). SIN AGUJERO: Tratamiento del autismo y de la psicosis en la infancia y adolescencia. Buenos Aires, Argentina: Tres Haches. Obtenido de <https://nelguayaquil.org/2019/10/29/presentacion-de-libro-sin-agujero-tratamiento-posible-del-autismo-y-de-la-psicosis-en-la-infancia-y-adolescencia-de-miguel-furman/>
- Hernández Sampieri, R. F. (2014). Metodología de la investigación. (S. edición, Ed.) D.F. , Mexico: Mc Graw Hill. Obtenido de <https://www.uca.ac.cr/wp-content/uploads/2017/10/Investigacion.pdf>
- Maleval, J. (2011). El autista y su voz. Madrid, España: Gredos. Obtenido de <https://es.scribd.com/book/438072399/El-autista-y-su-voz>

- Miller, J. (1992). La dirección de la cura. Córdoba: Cuadernos del Colegio freudiano de Cordoba. Obtenido de <https://silo.tips/download/coleccion-diva-numero-2-julio-de-1998>
- Miller, J. (2008). Sutilezas analíticas. La Libertad de Plumas. Argentina, Buenos Aires: Paidós <http://lalibertaddepluma.org/j-miller-sutilezas-analticas/?pdf=4113>
- Miller, J. (26 de marzo de 2013). "Por la libertad de la palabra". (L. Vidal, Entrevistador) Escuela Lacaniana de Psicoanálisis del Campo Freudiano. Barcelona. España. Obtenido de <https://elp.org.es/entrevista-jacques-alain-miller-por/>
- Otero, M. & Brémond, M. (2014). A cielo abierto, entrevistas: Courtil, la invención en lo cotidiano. Buenos Aires, Argentina: Grama ediciones. Obtenido de <https://www.gramaediciones.com.ar/pe/productos/a-cielo-abierto-entrevistas-courtil-la-invencion-en-lo-cotidiano-mariana-otero-marie-bremond/>
- Ruiz, I. (2019). La práctica entre varios: la inclusión en el autismo y las psicosis (Vol. Número 6). Revista Eipea. Obtenido de https://www.eipea.cat/articles/RUIZ%20Ivan_La%20Practica%20entre%20varis%20la%20inclusio%20de%20la%20institucio%20en%20l%20autisme%20i%20les%20psicosis_Revista%20eipea%20num%206_maig%202019.pdf
- Salman, S. (2013). Las singularidades Del Uno. (B. Nel-Bogota, Ed.) Bogota: Nueva Escuela Lacaniana. Obtenido de <http://nelbogota.blogspot.com/2013/03/las-singularidades-del-uno.html>
- Sánchez Flores, F. (15 de junio de 2019). Fundamentos Epistémicos de la Investigación Cualitativa y Cuantitativa: Consensos y Disensos. Revista Digital de Investigación en Docencia Universitaria, 13(1), 102-122. Obtenido de <http://www.scielo.org.pe/pdf/ridu/v13n1/a08v13n1.pdf>
- Tendlarz, S. E. (2011). Autismo e infancia: Niños autistas. Buenos Aires, Argentina: Blog personal Silvia Elena Tendlarz. Obtenido de

<http://www.silviaelenatendlarz.com/index.php?file=Articulos%2FAutismo%2FNinos-autistas.html>

Tendlarz. S. E. (2016). Clinica del autismo y de las psicosis en la infancia. Buenos Aires, Argentina : Grama Ediciones. Obtenido de http://www.silviaelenatendlarz.com/index.php?file=Libros/2016_Clinica-del-autismo-y-de-las-psicosis-en-la-infancia.html

ANEXOS.

Silvana Gallegos,

Psicóloga clínica.

2) ¿Cómo define usted lo singular en un sujeto autista?

Bueno, yo creo que singularidad es una palabra hermosa, ya que yo creo que cada sujeto tiene su singularidad, pero me gusta verlo como los niños con subjetividades perturbadas tienen una lógica específica, singular, propia de ver el mundo estructurado como es. Y lo ven bajo su lógica, no es bajo la nuestra, no es bajo la norma, no es bajo lo normal, que la institución pide como normal, lo que la sociedad pide como normal. Si no que lo ven bajo su propia lógica.

Entonces yo puedo decir que lo singular en el autismo es bastante hermosa y difícil, son sujetos con subjetividades perturbadas porque es una manera totalmente distinta de vivir el mundo, de como nosotros lo vemos y lo pensamos, es una lógica. Singular del uno a uno de todas las subjetividades.

3) ¿De qué modo logra identificar lo singular en un sujeto autista en su práctica?

Más que lo singular, como tal como una generalización, es saber que de entrada hay que tener una escucha bastante detallada, el cuerpo también, el tono. No podría decirte que de entrada a un sujeto yo puedo catalogarlo como un sujeto autista, primero hay que darle un tiempo de pausa, y el deseo del analista o el deseo del profesional no apurarlo.

Que es un síntoma muy de la época, uno está apurado siempre como profesional, sea cual sea su posición, en una institución, en un acompañamiento o en cuanto los padres. Uno primero pone el cuerpo y la palabra para dar el espacio, a ver que trae el niño a la sesión, al consultorio, alado de aula mientras me siento y lo acompaño. Que es eso le llama la atención, si es que hay algo que le llama la atención.

Si es un encapsulamiento total ver qué hay por ahí. Estamos advertidos por la demanda de lo rápido.

Como captar la singularidad al momento de intervenir, de qué manera prestar tu cuerpo, tu voz, las sorpresas, son estos pequeños detalles donde uno puede estar pendiente de lo que trae y lo que le interesa al sujeto. Si es algo mínimo o es algo más creado. Una intervención no es solo palabras.

4) ¿Cómo trabaja en torno a lo singular de un sujeto autista en su práctica?

Te voy a decir algo muy de la formación, trabajar con sujetos con subjetividades perturbadas tampoco es muy fácil, yo creo que siempre tu trabajo propio de análisis. Y no es que es una garantía, pero te da la posibilidad de poner una pausa propia. De entender como la intervención tendría ciertos efectos. Saber que cada niño es del uno al uno, es singular. Es un poco no querer satisfacer tu deseo todo el tiempo, porque tu deseo es que la cosa funciona y si te dejas llevar por eso, deseo, será difícil. Hay que poner en pausa ese mucho deseo que no conviene para los sujetos autistas y borrarse un poco, para ver que puede traer él.

Dar un paso atrás y ver que trae, esté uno a uno, entrar al consultorio, a la institución, sabiendo que no sabes nada ahí. Y sabiendo que tu deseo de querer que la cosa funcione, que se enganche el niño en lo académico, en las clases, con otro, no por ahí no es. Si voy por ahí, caigo en las redes de todo funcione y de lo social que todo funcione al cien, cae a la demanda del otro social. Está desdibujado de eso, o es fácil, por eso uno se sostiene bajo su espacio clínico, porque también es algo que resuena en lo más propio e íntimo de cada uno.

Mucho deseo del analista o profesional no le conviene al niño, habrá momentos que sí. Pero hay que saber cómo, en qué momento lo necesita, de qué forma.

5) ¿Qué efectos considera usted que son posibles al trabajar en torno a lo singular de un sujeto autista?

Más allá de que el mundo le resulte más vivible. Es a partir de ciertas intervenciones que pueden tener más recursos o puede haber un límite. Hay un límite

tanto cuerpo, qué efectos tuvo en el día a día, no vivir tan perturbado todo el tiempo. Y a veces tener algunos enganches sociales, efectos así, de cuerpo también, no pasar chorreado. Efectos de cada niño, pero hacer vivible un mundo perturbado.

Tratar más recursos de sus días a de la institución, de su casa

DECLARACIÓN Y AUTORIZACIÓN

Yo, **Borrero Arias, Doménica Sofía** con C.C: # 1104760853 autora del trabajo de titulación: **Lo singular en el sujeto autista: intervenciones orientadas por el psicoanálisis lacaniano** previo a la obtención del título de **Psicóloga clínica** en la Universidad Católica de Santiago de Guayaquil.

1.- Declaro tener pleno conocimiento de la obligación que tienen las instituciones de educación superior, de conformidad con el Artículo 144 de la Ley Orgánica de Educación Superior, de entregar a la SENESCYT en formato digital una copia del referido trabajo de titulación para que sea integrado al Sistema Nacional de Información de la Educación Superior del Ecuador para su difusión pública respetando los derechos de autor.

2.- Autorizo a la SENESCYT a tener una copia del referido trabajo de titulación, con el propósito de generar un repositorio que democratice la información, respetando las políticas de propiedad intelectual vigentes.

Guayaquil, 31 de enero de 2023



f. _____
Nombre: **Borrero Arias, Doménica Sofía**
C.C: 1104760853



REPOSITORIO NACIONAL EN CIENCIA Y TECNOLOGÍA

FICHA DE REGISTRO DE TESIS/TRABAJO DE TITULACIÓN

TEMA Y SUBTEMA:	Lo singular en el sujeto autista: intervenciones orientadas por el psicoanálisis lacaniano.		
AUTOR(ES)	Borrero Arias, Doménica Sofía		
REVISOR(ES)/TUTOR(ES)	Psic. Cl. De la Rosa García, José Miguel Mgs.		
INSTITUCIÓN:	Universidad Católica de Santiago de Guayaquil		
FACULTAD:	Facultad de filosofía, letras y ciencias de la Educación		
CARRERA:	Psicología clínica		
TÍTULO OBTENIDO:	Licenciada en Psicóloga clínica		
FECHA DE PUBLICACIÓN:	31 de enero de 2023	No. DE PÁGINAS:	55
ÁREAS TEMÁTICAS:	Psicoanálisis lacaniano, singularidad, autismo.		
PALABRAS CLAVES/KEYWORDS:	Autismo, singularidad, subjetividad, psicoanálisis lacaniano, invención		
RESUMEN/ABSTRACT:	<p>El presente trabajo tiene el objetivo de explicar la singularidad del sujeto autista a partir de las intervenciones orientadas por el psicoanálisis lacaniano. Busca definir, identificar y describir como es el trabajo en el caso a caso con las subjetividades singulares de los sujetos autistas. El tema surge a partir de un acercamiento a un intervenir diferente y los distintos cuestionamientos acerca de la singularidad de los sujetos. El trabajo está dirigido a psicólogos, familiares, docentes y analistas que el deseo los llame a esta clínica de la invención. Se realiza el trabajo con la finalidad de rescatar algunos aspectos que puedan servir como camino para abordar a estos sujetos, favoreciendo el lazo sutil, la ética y el respeto. Con la finalidad de servir como una herramienta al encontrarnos con esta clínica de los detalles. El trabajo se realizó bajo la modalidad de investigación con un enfoque cualitativo. Se tomaron como referencias varios textos que ayudaron al entendimiento de algunos conceptos psicoanalíticos, junto a tres viñetas clínicas y una entrevista. El eje de nuestro trabajo es la singularidad de los sujetos autistas y el que hacer con ella. Mediante este trabajo se busca instaurar una mirada más amplia a la construcción y al funcionamiento singular que tienen algunos sujetos autistas en el día a día.</p>		
ADJUNTO PDF:	<input type="checkbox"/> SI	<input type="checkbox"/> NO	
CONTACTO CON AUTOR/ES:	Teléfono: +593997172890	E-mail: domenicaborrero@gmail.com	
CONTACTO CON LA INSTITUCIÓN (COORDINADOR DEL PROCESO UTE):	Nombre: Martínez Zea Francisco Xavier, Mgs.	Teléfono: +593-4-2209210 ext. 1413 - 1419	
	E-mail: francisco.martinez@cu.ucsg.edu.ec		
SECCIÓN PARA USO DE BIBLIOTECA			
Nº. DE REGISTRO (en base a datos):			
Nº. DE CLASIFICACIÓN:			
DIRECCIÓN URL (tesis en la web):			